

COMEDIA FAMOSA.

EL PASTOR FIDO.

La Jornada primera es de Don Antonio Solis; la segunda de Don Antonio Coello; y la tercera de Don Pedro Calderòn.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mirtilo.	*	Satyro.	*	Amarili.	*	Flora.
Coridòn.	*	Silvio.	*	Dorinda.	*	Un Oraculo.
Nicandro.	*	Carino.	*	Corisca.	*	Dos Hombres.

JORNADA PRIMERA.

Theatro ha de estar de Bosque, y una fachada de Templo, y dice dentro
Mirtilo.

Mirt. **P**iedad, Cielos, piedad, ¿ya no puedo rendirme à mas, que à confesar el miedo,

y parece que os cuesta algun cuidado, hacer mas desdichado à un desdichado.

Salen Satyro, y Corisca.

Satyro. De su estado en el Templo se ha caido, pobre Mirtilo!

Corisca. Satyro, que ruido

es el que hay en el Templo?

Satyro. Ay es un muerto, que decia un exemplo,

Mirtilo, aquel Pastor tan afamado,

(honra desta Region) oy se ha informado

del Oraculo, allà de sus pasiones,

y como son los Dioses respondones,

en viendose endiosados,

y tienen tantos humos de incensados,

le havrà sin duda ahora respondido

alguna cosa, que le havrà aturdido.

Corisca. Mirtilo ha sido? Satyr. El mismo; mas no se si fue muerte, ò parasismo; èl andaba estos dias muy entendido de melancolias, viendo dos mil visiones, y requebrando el ayre en los rincones; y lo mas lastimoso es, que padece un mal muy asqueroso.

Corisca. Que mal es?

Satyro. Mal de amor, señora mia, hablando con perdon.

Corisca. Como es el dia

oy de la ausencia de Dorinda bella, que se parte à la Arcadia, y yo con ella à festejar las bodas de su prima Amarili; esse mal, que le lastima, no serà mal de amor, sino de ausencia, que es amenaza de mayor dolencia.

Satyro. El otro por Dorinda?

ya no la quiere, y ya de otra mas linda Ninfa, que dizique viò en essa montaña, se enamorò el simplòn: gentil hazaña!

A

Corisca.

El Pastor Fido.

Corisc. Tan malo es el amor?

Satyr. Digo, señora,
que es un loco de atar quien se enamora.

Corisc. Tu siempre has despreciado las verdades
de mi amor.

Satyr. Pues si en esas liviandades
hablas, me irè.

Corisc. Por què, Satyro ingrato?

Satyr. Porque no le està bien à mi recato,
que no ay humana ley, que aya dispuesto,
què el Satyro sea siempre deshonesto.

Nueßlos señores padres han querido
cafarnos; pero yo lo he resistido,
porque soy muy devoto de Diana,
y tengo mucha gana
de juntar de mi dote algunos reales
para entrarme en las Virgines bestiales.

Corisc. Ay mayor boberia!
cafarte no es mejor?

Satyr. Señora mia,
yo soy Pastor, y cabras he guardado,
y muchissimas veces he notado
sus traveluras, sus disoluciones,
y lo que hacen sufrir à los varones.
Pero què es esto? aguarda, que parece,
que otra vez en el Templo el ruido crece.

Ruido de truenos.

Dent. Mirt. Esto es morir, amigos, nadie impida
el unico refugio de mi vida.

Satyr. Su voz es esta, èl ha resucitado.

Corisc. No le vès, què confuso, y què turbado
viene alli con Dorinda, y con Carino,
su viejo padre?

Satyr. Abriendo và camino
entre la gente ya para escaparse,
que esto resulta del enamorarse.

*Sale Mirtilo forcejeando con Carino, y Do-
rinda, y ellos le detienen.*

Mirt. Dexadme; ay tal rigor! Padre inhumano,
cruel Dorinda, al Cielo soberano
os oponéis los dos, con apartarme
de mi vision?

Carin. Que no quieras escucharme!

Dor. Que à una muger, que tanto te ha queri-
aun no quieras oír! (do,

Mirt. Pese à mi oído;
atencion les pedis à mis enojos?
no veis que toda el alma està en los ojos?

Dulcissima enemiga,
no te apartes: (dexadme que la siga)
espera, si te obliga mi cuidado,
que te llevas la vida, que me has dado;
detente, si esta dicha te merezco,
que me dexas la vida, que aborrezco;
pero ya la perdì de vista: ay triste!
Ingrato Sol, què presto te pusiste!
toda mi dicha se ha llevado el viento;
asì te desvaneces, pensamiento!
perdì mi bien, perdì mi compaña:
con la vida te burlas, fantasia?

Carin. Ay desdicha mayor!

Dorin. Ay mayor pena!

Satyr. Què apostamos, que està la Luna ll...

Mirt. Pastores del Sacro Alpheo,

Satyro, Corisca, amigos,
decidme si aquella Ninfa,
aquel hermoso prodigio,
que llevaba entre los pies
arrastrando mi alvedrio,
ha pasado por aqui.

Carin. Ninguno tal Ninfa ha visto.

Mirt. Y tu, Satyro?

Satyr. Yo, si;
pero no me ha parecido
alvedrio lo que atrastra,
sino un fenogil pagizo,
de unos listones de paño,
que suelen llamarse orillos.

Mirt. De aqueße Templo de Apolo
no saliò a hora? decidlo:
no me bolvia à llamar?
En sus ojos no aveis visto
una piedad, que era imperio,
y parecia cariño?

Carin. Hijo, dexa ya ilusiones,
que no estàs en ti.

Dorin. Mirtilo,
no escucharàs à Dorinda?

Carin. No oiràs à un padre afligido?

Mirt. Decid, hablad, què quereis?

Carin. Hijo.

Mirt. No me llames hijo.

Tu, padre, (que este atributo
à mi costumbre has debido)
tu, padre, me has de poner
en la garganta el cuchillo?

Tu me diste el sèr, y quieres robarme? ò padre impiot si avias de hacer el robo, por què hiciste el beneficio?

Carin. Yo quitarte el sèr? primero falte mil veces el mio: no sabes quanta ternura me debes.

Dorind. Señor, amigo, advierte:--

Mirt. Calla, enemiga, y no me llames amigo. No fue amor, engaño fue tu amor: ya pasó aquel siglo en que vencias mirando, y triunfabas del vencido.

Carin. No nos diràs lo que sientes?

Dor. Ni hablarnos quieres, ni oïrnos?

Mirt. Yo os dirè mi mal, y no por lograr vuestros alivios, sino porque me dexeis como incapaz de sufrirlos. Por un extraño accidente à que me guiò el destino, vi una hermosissima Ninfa, que me robò el alvedrìo; y aunque entonces tuve dicha de librarla de un peligro, con rendirme, y ausentarse, me pagò este beneficio.

Quedè sin vida al perderla, y despues (ò sea prodigio, ò ilusion, que mas parece algun celestial aviso) una imagen suya traygo delante, entre mal distintos celages, que ya me llama con imperioso cariño, y ya me dice piadosa, que tema el azero mismo de mi padre; esto vi aora confirmado en el divino Oraculo desse Templo, y assombrado mi sentido, empezò; pero què es esto?

Ruido dentro como de terremoto. aguardad, no aveis oïdo esse rumor espantoso?

no veis el Templo vecino como forceja temblando con la tierra que ha oprimido? No veis la grande techumbre, que baxa à ser con el ruido, unas veces pavimento, y otras veces frontispicio? No veis que se turba el Sol, y que ya en sangre teñido, de aquella parte arrebuja los horrores mas vecinos, para que entrando en el ayre el imperio del Abismo, le inflame con otros rayos otro Dios mas vengativo? Grande Oraculo de Apolo, que con altos vaticinios revelas sin tiempo à el tiempo sus secretos escondidos: defengaña la ignorancia destes oyentes indignos, que escuchan en ilusiones la verdad de tus prodigios. Dime, irritada Deidad, quien amenaza mi suerte?

Dent. Music. Conducirante à la muerte tu padre, y tu voluntad.

Mirt. Mi padre, y mi voluntad? ò fiera ley del destino!

Dorind. Habla à voces con el ayre, mas nosotros nada oïmos, ni vemos de lo que èl dice.

Satyr. Señores, pierdo el sentido; como el juicio le han quitado, aviendole buelto el juicio?

Carin. Dexemos, por si descansa, que lidie un rato consigo, porque no ay pena mayor, que un consuelo intempestivo.

Mirt. Donde està, Oraculo santo, este hermosissimo hechizo, que me ha muerto? no respondes? tan presto has enfordecido?

Cessa el terremoto.

Pero ya se ha serenado el Cielo; y el dia, vestido de mas luces, restituye al campo el verdor nativo.

El Pastor Fido.

Tocan dentro instrumentos, y dice Mirtilo.

Dulces instrumentos suenan;
pero qué es esto que miro?
ojos, gozad lo que os toca,
sin estorvar los oídos.

*Cantan dentro los versos que se siguen,
y mientras dura la Musica, vaya passando
por el tablado Amarili muy bizarra; y
Mirtilo, como arrebatado, vaya bolvien-
do los ojos à ella; y quando acabe la
Musica estará Amarili cerca del
pañó, y se va.*

Musica. No tendrá fin el daño que os ofende,
hasta que junte amor dos semideos,
y de una infiel muger los devanèos
la alta piedad de un Pastor Fido enmiende.

Amar. No tendrá fin el daño que os ofende, &c.

Mirt. Donde vàs, sombra divina?

no te entiendo, ya te sigo;
pero la espalda me buelves?
otra vez de mis gemidos
te apartas? tanto veneno
tiene un infeliz consigo,
que quando ruega, no informa,
fino hiere los oídos?

Entre las ondas de Alfeo
se arrojò, y se ha sumergido,
dexando con nuevas luces
su cristal mas cristalino.

Carin. Ay mas rara confusion!

Dorind. Ay mas estraño delirio!

Mirt. Ya estareis desengañados:

ya, Dorinda, ya, Carino,
avreis visto estos portentos:
decid aora que finjo
idèas: decid que mienten
las voces de mi destino.

Carin. Mirtilo, nadie te entiende;
nosotros nada hemos visto.

Dorind. Si dàs à tu error licencia,
vendràs à perder el juicio.

Mirt. Dexame, padre cruel,
que ya parece que miro
en mi garganta la sangre,
y en tus manos el cuchillo:
Dexame, Dorinda ingrata,
que ya con no sè qué instinto,
me parece que eres tu

quien me conduce al suplicio.
Yo me refuelvo à dexaros,
y por incierto camino
acercarme à la fortuna,
ò alexarme del peligro.

Carin. Afsi pagas lo que debes?

Dorind. Afsi te apartas, Mirtilo?

Carin. A un padre que te ha criado?

Dorind. De una muger que te quiso?

Mirt. Qué te debo? qué te debo?

à ti, padre, el nacer hijo
de un Pescador, con alientos
tan heroicamente altivos,
que quisiera, para ser,
conseguir el no aver sido.

Carin. Ha si pudiera decirte ap.
un secreto! mas qué digo?
callando obedezco al Cielo,
y muriendo harè lo mismo.

Mirt. Y à ti, Dorinda, el prender
estos naturales brios
de mi espiritu bizarro,
con el misero artificio
de unos hierros, que se forjan,
y se arrastran sin sentirlo.

Dorind. Ha si pudiera quitarte
la vida! mas qué imagino?
oy me partirè al Arcadia,
y la ausencia harà su oficio.

Mirt. Helide, patria enemiga,
Alfeo, sagrado rio,
montes, que me aveis criado,
campos, que me aveis sufrido,
padre, que de un hijo solo
eres impropio enemigo:
Dorinda, à quien quise un tiempo
arrastrado, ò conducido,
à Dios, que el Cielo me manda,
que me entregue fin advitrio
al rumbo, por donde van
las huellas de mi destino.

Carin. En fin, me dexas? *Mirt.* Es fuer

Dorind. En fin te vàs? *Mirt.* Es preciso

Carin. Pues yo sabrè lisongear vase.
con mi muerte tus desvios.

Dorind. Pues yo sabrè castigar vase.
tu sequedad con mi olvido.

Mirt. Yo vagarè por el mundo hase.

De tres Ingenios.

hasta hallar al dueño mio;
ò encontrar con el fosiiego
en el ultimo suspiro. *vase.*

Satyr. Buenos van, Corisca, veslo,
esto es amor? aora digo,
que he de ser virgen bestial,
aunque me muera de frio.

Coris. Tratame como quisieres,
que aunque te precies de esquivo,
yo me parto oy al Arcadia
con Dorinda, y es preciso
sentir tu ausencia. *Satyr.* Tambien
pienso seguir à Mirtilo,
porque he comido su pan,
pero no pienso sentirlo.

Coris. Y no me permitiràs,
que pueda el afecto mio
quererte bien desde lexos?

Satyr. Aunque no es bien permitido,
como sea con amor
patonico, lo permito.

Corisc. Què es amor patonico?

Satyr. Esso ignoras?

Coris. Jamàs esse nombre he oïdo.

Satyr. Yo no sè lo que es, empero
sè lo que no es.

Coris. Pues dilo.

Satyr. Amor patonico, amiga,
es un encanto agostizo,
que no es voluntad, ni es odio,
que no es pena, ni es alivio,
que no es carne, ni pescado,
que no es desdèn, ni cariño,
fino otra cosa, la qual,
sin ser virtud, ni ser vicio,
anda invisible, à manera
de feligrana de vidrio;
y aunque no es Cielo, ni Infierno,
y es algo menos que Limbo,
diz que està en ella penando,
sin tener calor, ni frio,
el alma de Garibay,
por los siglos de los siglos.

Coris. No es mas facil olvidarte?

Satyr. Usted lo ajuste consigo.

Coris. Pues à Dios, que yo sabrè
vengarme de tus desvios:
yo te arrojare del pecho,

y en tu lugar, descreïdo,
pondrè al primero que viere,
y si ay mas lugar vacio
pondrè à dos, para que cobres
el tercio de lo caïdo. *vase.*

Satyr. Oygan la muger! por Dios,
que el respeto me ha perdido.
Esta manera nos tratan,
y luego diràn, que fuimos
ingratos, si las dexamos,
y nos haràn soneticos
de queexas, en que nos llamen
arroyuelos fugitivos.

*Vase, y ocultandose con el foro la fachada
del Templo, sale Silvio con venablo.*

Silv. Pastores, que en las montañas
de Arcadia seguís mis huellas,
sin poder fumar en ellas
el numero à mis hazañas.
Vosotros, que en las riberas
de Alfeo, me aveís seguido,
ya de las fieras temido,
ya acosado de las fieras:
y aveís visto al fatigallas
en las venatorias lides,
mi destreza en los ardides,
y mi fuerza en las batallas.
Seguidme aora: venid
à librarme de un cuidado,
que nunca me aveís hallado
en mas peligrosa lid.
Libradme de la escondida
violencia de una beldad,
que ofende mi libertad,
que es algo mas que mi vida.

Salen Nicandro viejo, Coridon, y Pastores.

Nicand. Silvio, què es esto?

Corid. Señor,
donde vàs?

Nicand. Aguarda, espera:

Oy, que es la estacion primera
de las dichas de tu amor;
oy, que la Arcadia publica
tus bodas, y su ventura;
oy, que la rara hermosura
de Amarill se dedica
à ser tuya, para ser
refugio desta region;

El Pastor Fido.

de cuya desolacion
fue artifice otra muger,
Dexas el banquete? rompes
la fe solemne que has dado?
y con tu fuga, ò tu enfado
los festines interrumpes?
dexando à tu triste esposa,
(que tu fequedad acusa)
ò bien llorosa, ò confusa,
ò bien confusa, y llorosa:
què es esto, Silvio? *Silv.* No sè.

Nican. Donde vàs?

Silv. A ser quien soy.

Nican. Buelve en ti. *Silv.* Sin vida estoy.

Nican. Què sientes? *Silv.* Yo lo dirè.

Confieso, padre, y señor,
que el ser de Amarili esposo
hiciera mi amor dichoso,
à aver nacido mi amor;
pero yo (que me he criado
en las selvas, persiguiendo
las fieras, y entre el estruendo
belicoso, que han formado
quando se eleva, ò se abate
sobre la garza el neblì,
quando gruñe el javalì,
el Leon ruge, el perro late)
he de vivir oprimido
en la carcel de unos brazos,
que mas que del hombro lazos,
son prisiones del sentido?
Yo para un pacto villano
la mano aora he de dar,
que es lo mismo que arrojar
mi libertad con la mano?
Yo he de idolatrar rendido
los ojos de una muger,
y quando puedo vencer,
enseñarme à ser vencido?
esso no, padre, perdona;
porque el yugo no sufriera,
aunque en el yugo viniera
enlazada una Corona.

Nican. Una fiera en ti engendrè;
mas si yo he sido otra fiera, *ap.*
que à un hijo por la severa
ley del destino arrojè
en la cueba portentosa

de Ericina, què me espanto
de ver en otro hijo tanto?
que mi impiedad rigurosa,
por no quitarlo la vida,
(porque mas mi dolor fuesse)
le arrojè donde èl muriesse.
Ha piedad mal entendida!
ò quien borrar esta historia
con el olvido pudiera!

Silv. Lloras?

Nican. No sè : O si naciera *ap.*
un infeliz sin memoria!

Silv. Vès que mi inculta aspereza
aun con la razon no domas,
y para vencerme tomas
las armas de la flaqueza?
no llores, que te condenas
à que te dexe si lloras.

Dent. Amar. Si llorè, dexad, Pastoras,
que salga à decir mis penas.

Sale. Que lloreis, y lloren quantos
supieren mi poca dicha,
que para tanta desdicha,
aun no bastan muchos lantos.
A toda el Arcadia el Cielo
castiga conmigo, y ver
padeciendo padecer,
es miserable consuelo.
Antes crece mi agonìa
viendo que es comun la pena,
y me aflige como agena
mucho mas que como mia.

Silv. De un padre, y de una muger
entre dos llantos estoy
casi ; pero donde voy?
Ojos, si os estorva el ver,
bolved à mi inclinacion,
que enternecerme no quiero,
y os sabrè sacar primero
que os entienda, el corazon.

Amar. Ya, Silvio, de mi amoroso
empeño no te he de hablar,
ya sè que enseña à negar
el que ruega temeroso;
y asì, solo tu atencion
pido por un breve rato,
que sin faltar à lo ingrato,
cumpliràs con mi razon.

Silv.

De tres Ingenios.

Silv. Dì , que ya se han reprimido
mis naturales enojos;
mas yo cerrarè los ojos,
y cuidarè del oido.

Amar. Pues escuchadme , Pastores,
y vereis por què rodeos
han llegado mis defectos
à sufrir estos rigores.
Diez lustros havrà cabales,
(si no engañan las Historias)
que una muger de la Arcadia,
(cuya infelice memoria
impresa con sangre , apenas
con nuestro llanto se borra)
faltò à la fe de su esposo,
manchò el talamo , y la honra
de Tyrsi , (que entonces era
Sacerdote de essa Antorcha,
que iluminando la noche,
viene à ser Sol de la sombra)
y por el justo Decreto,
que ordenò la misma Diosa,
fue conducida à sus Aras,
para ser víctima impropria,
que lavasse con su sangre
la mancha de su deshonra:
y porque en los sacrificios
(segun nuestras leyes) toca
al brazo del Sacerdote
la cruenta ceremonia,
viò Tyrsi à sus pies rendida
à su hermosissima esposa;
y como aùn el agraviado
à la hermosura se postra,
siempre que la voluntad
se aparta de la memoria,
tres veces levanta el brazo
para herir à la que adora,
y tres se le cae la mano,
sin que el brazo lo conozca;
pero venciendo el amor,
(que arrebatà al que aprisiona)
buelve contra sî la punta,
y con ira mas heroyca
hiere allà en su corazon
à la ingrata , que le enoja.
Muriò en fin , y desta muerte
(que fue del amor lisonja)

resultò (quizà por esso)
la indignacion de la Diosa
de la Castidad , que viò
atado à Tyrsi en la pompa
de los triunfos del Amor
con cadena ignominiosa.
Cubriòse el Cielo de nubes,
vistiòse el ayre de sombras,
muriò el Sol por aquel rato,
ò se le apagò la antorcha.
Rompiò la carcel el viento,
y con furia sediciosa
llevò tras sî tan ligeros
los troncos , como las hojas.
Flexible la tierra , mezcla
las casas , y las personas,
y al mas pesado edificio
le niega el centro , ò le arroja.
A tanto assombro , sucede
la plaga mas horrorosa
con que el Cielo nos castiga,
quando su piedad se enoja.
No sè què constelacion
malignamente inficiona
el ayre , de fuerte , que es
la respiracion ponzoña.
El hombre es el basilisco
del hombre ; su vista sola,
ò su contacto , mas fiero
destruye su especie propia.
Siega à vulto las humanas
mieses la guadaña corva,
bariando la cizaña.
con la espiga , y con la rosa.
Muere el Medico primero
que el enfermo ; la piadosa
madre desampara à el hijo,
en medio de tal congoja.
Todo es dolores el cuerpo,
el alma toda es zozobras:
valgame Dios ! què batalla
de la materia , y la forma!
De muchas voces confusas
se compone una voz sola,
que , ò no dice lo que quiere,
ò dice misericordia.
El hombre se buelve al Cielo,
grande es el mal que le ahoga,

que

El Pastor Fido.

que quando es leve el castigo,
àzia otra parte folloza.
Oyò el Cielo los clamores
de nuestra Arcadia, y la Diosa
mandò, que todos los años
con supersticion devota,
diessè la vida en sus aras
una de nuestras Pastoras.
Y no contenta con esto,
hizo una ley rigurosa
contra el infelice sexo
de la muger, en memoria
de aquella primera ingrata,
que tanto daño ocasiona,
mandando, que qualquier Nimpha,
que la fe à su esposo rompa,
ò manche, en sus mismas aras
el cuello al cuchillo ponga,
si con otra humana vida
no puede comprar la propia.
Medio siglo se ha pagado
esta pension afrentosa,
hasta que nuestra afficcion
con nuevo fervor invoca
à Diana; y tu, Nicandro,
como Sacerdote, tomas
la voz del Pueblo, y mereces,
que el Oraculo la oyga,
la admita, y se compadezca,
y desta fuerte responda:
No tendrà fin el daño, que os ofende,
hasta que junte amor dos semideos,
y de una infiel muger los devanèos.
la alta piedad de un Pastor Fido en-
Este vaticinio santo (miende.
obliga à la Arcadia toda
à que ponga en mî los ojos,
(como indigna successora
de la gran Deidad de Arcadia)
y tambien à que los ponga
en Silvio, que por tu hijo
la sangre de Alcides goza,
juzgando que ha de cessar
la calamidad penosa
de tantas calamidades
el dia de nuestras bodas:
Y yo, que de nada estaba
mas lexos, que de la ociosa

politica, con que Amor
lisonjea al que aprisiona:
di licencia à los primeros
afectos desta alevosa
passion, que son las centellas
de que su incendio se forma:
(si à ser incendio llegaron
en mi pecho, poco importa
publicarlo: asì no hablàran
mis ojos con lo que lloran)
Silvio, en fin, me diò de esposo
la fe, y yo le di de esposa
algo mas, pues se la di
sin violencia; (aqui se ahogan
mis palabras con mi aliento,
que àzia el alma las revoca)
pues el dia en que hymenèò,
siguiendo la nupcial pompa,
tuvo encendidas sus tèas
para ilustrar nuestras glorias,
permite el amor, que ayrado
Silvio, con las manos rompa
el dulce yugo primero,
que en la cerviz se le pongan.
Pastores, Nymphas, Nicandro,
Silvio, (ha traydor!) lo que ahora
discurro, no es en mî quexa,
sino en vuestro bien, que importa
mas, que mî vida, aunque fuera
mi vida mas venturosa:
segun la voz de Diana,
cessarà vuestra zozobra
el dia que amor uniere
dos amantes de la heroyca
estirpe de nuestros Dioses:
Amor lo es tambien, y estorva
mi dicha; si esto no fuera
contra lo que el Cielo informa,
no contradixera un Dios
lo que aconseja una Diosa.
Otra, sin duda, otra Ninfa,
ò mas noble, ò mas dichosa,
es la que merece à Silvio,
y la que los Cielos nombran,
buscadla, Pastores mios,
aunque las selvas la escondan,
que no quiero que compreis
mi fortuna à tanta costa.

Esto mi razon os pide,
à esto mi amor os exorta,
y esto mi piedad os dicta:
que yo ofendida, quexosa,
y despreciada, sabrè
sepultar en la mas honda
region del alma estas penas,
por no turbar estas glorias.

Y aora me irè à llorar,
donde nadie reconozca
estas lagrimas infames,
que ya à los ojos se affoman,
quando debieran quedar se
eladas donde se forman. *Vase.*

Nic. Escucha, Amarili, espera.

Corid. Tente; donde vàs, señora?

Nic. Seguidla, porque no acabe
con su vida su congoja.

Silv. Seguidla, y no la llameis,
que si buelve tan hermosa, *ap.*
y tan eloquente, harà
que mi corazon la oyga,
y le arrojare del pecho,
si veo que se apasiona.

Nic. Y tu no la sigues? *Silv.* Yo!
antes el huir me importa,
que quien llega à batallar
con una muger que llora,
solamente con la fuga
conseguirà la victoria.

Nic. Pues què intentas? *Silv.* Yo? seguir
mi inclinacion belicosa.

Nic. Plegue al Cielo, què de amor
el blanda yugo conozcas.

Silv. Calla, no pronuncies, padre,
maldicion tan rigorosa.

Nic. Dioses, corregidle,
ò falte esta vida que me sobra. *Vase.*

Silv. Selvas, amparadme, y mueran
estas villanas lisonjas. *Vase.*

Corid. A caza se và este novio
por solo huir de la novia;
y no hace mal, porque el ir
à caza, (si bien se nota)
ò nunca es fiesta, ò es fiesta
para el dia de la boda.

Vase, y salen Corisca, y Satyro.

Sat. Linda tierra es la Arcadia, y lindamète

por el rio siguiendo la corriente,
en dos Barcos sin riesgo hemos venido;
Corisc. Dorinda este festin ha prevenido
para las bodas de Amarili hermosa,
que es su prima, y con Silvio se desposa,
y quiere entrar de mascara, y de danza
à darla el parabien.

Satyr. De aqui se alcanza
à ver fu Barco, que algo atràs venia.

Corisc. Ya à la orilla abordò.

Satyr. Yo no queria
ver la fiesta: mas yendo tras Mirtilo,
que iba llorando un hilo, y otro hilo,
por la vision de que anda enamorado,
huyò de mi tan ciego, y arrojado,
que en la pobre barquilla
de un Pescador, que estaba allà en la orilla,
como cosa entregada à la carcoma,
viene; y què hace? toma,
y dexase llevar el rio abaxo;
y yo, que me aturdì de su trabajo,
despues de hacerle en voz una protesta,
tomo, y què hago? vengome à la fiesta.

Corisc. Pues ya que aqui los dos solos estamos,
es menester que un poco nos oygamos,
mientras llega la gente.

Satyr. Oygamonos por cierto atentamente;
pero has de hablar de amor?

Corisc. No serà mucho.

Satyr. Protesto que te oygo, y no te escucho.

Corisc. Señor Satyro, usted
en Helide nos hacia
la vista de señoria,
y la vida de merced.

A su desdèn, y à sus fieros,
fe à falta de hombres guardè,
que es muy facil guardar fe
donde ay falta de corderos.

Ya à la Arcadia hemos llegado,
que es la Corte pastoril,
donde es el amor redil
de muchissimo ganado.

Aqui tengo yo un garzòn
conocido, por lo menos,
que ama con rayos, y truenos,
y se llama Coridòn.

Si adelante ha de passar
nuestro amoroso placer,

Sale Dorinda con Pastores, Pastoras,
y Musicos.

Dorind. Venid todos, que ya es hora
de que la fiesta ensayemos,
para que con ella entremos
à ver Amarili aora;
y para que este contento
dè mas gusto al parabien,
tu, mi Corisca, prevèn
el tono, y el instrumento.
En ala todas, y quando
llegue la copla tercera,
partirè yo la primera,
y el primer coro baylando
me seguirà, y al primero
el segundo, y los demàs:
cuidado con el compàs,
que es este ensayo el postrero.

Canta Corisc. Al dia mas alegre,
que ha visto el tiempo,
vèn, Amor, vèn, fortuna, vèn, hymenèo,
Las tres gracias no vengán,
que siendo tantas
las que tiene la novia,
son pocas gracias.

Empiezan à baylar.

Las dichas de Amarili cantad, Zagales,
y el ayre se las lleve,
pues son del ayre.

Sale Amar. Què dichas decís? què dichas
de Amarili? los pesares
decid; y si al pronunciarlos
os duele, callad, Zagales;
y essas dichas que passaron,
antes de perficionarse,
el ayre se las lleve,
pues son del ayre.

Pero què miro! Dorinda,
tu vienes à acompañarme
en mi tragedia? Dor. Amarili,
què es esto? tus ojos salen
llorosos à recibirme,
quando vengo à festejarte
desde mi vecina Patria
con esos coros nupciales?

Amar. Yo lo estimo, pero ya
no es tiempo de fiestas; dame
los brazos, y vete luego,

ò ha de olvidar el comer,
ò ha de enseñarse à tragar:
No ha de ver mis trampantojos.
si quiere aumentar sus bienes;
y si dolieren las sienas,
ponerle un parche en los ojos:
Y en fin, si esto ha de durar,
ha de ser vueffa merced
como pintura en pared,
que adorna sin estorvar.

Satyr. Zelos me dàs atrevida?
ay mayor disolucion!
quieres que la tentacion
se ria de mi caida?
Con zelos? vano desdèn!
pero honor, bolved por mi:
Coridòn se llama? Corisc. Si.

Satyr. Uñas tiene el quedar bien;
porque si èl no fuera hombròn,
se llamàra Coridito,
y no puede ser chiquito
quien se llama Coridòn.

Sale Corid. O el deseò me ha engañado,
ò he visto à Corisca alli:

Corisca? Corisc. Amigo?

Satyr. Helo aqui,
por Dios que se han abrazado;
no sè què diablos es esto,
que yo no podia verla,
y ya me inclino à quererla:

Penfamiento deshonesto,
detente, que ya te has ido
en casa de Bercebù,
vesme sin sentido, y tu
quieres estar con-sentido?

Corid. Quien es este?

Satyr. Què partida!

Corisc. Es un Pastor. Sat. Si señor,
dice bien, yo so el Pastor,
y ella la oveja perdida;
mas si dixere que es cosas
mias, sepa usted, que miente,
y sepa que soldemente
es una de mis quexosas.

Corisc. Si Dorinda no viniera,
yo supiera castigarte.

Satyr. Què querias, alabarte,
y que yo lo padeciera?

que

que si no quierés dexarme,
enfermará tu fortuna
del contagio de mis males.

Dorind. Quien te buscaba en las dichas,
tambien fabrà acompañarte
en las desdichas: Pastores,
debaxo de aquellos fauces
esperad. *Sot.* Luego lo dixen
desjarretónos el bayle,
mas que anda el amor aqui?
bien hago en no enamorarme,
sino en ser un mancebito
preciado de libertades.

Vanse los Pastores.

Dorind. Ya estamos solas, ya puedes
dar licencia à tus pesares:
callas? *Amar.* Ay prima! un agravio
se renueva al pronunciarle.

Dor. Tu agraviada? *Amar.* Yo agraviada.

Dor. Qué puede aver que te agravie?

Amar. Has tenido amor?

Dorind. Ay triste!

Amar. Suspiras? ya confesaste,
que en la escuela del amor
no se aprende otro language.

Dorind. Amor tengo, pero amor
muy desdichado. *Amar.* No hables
en desdichas del amor
donde yo pueda esofucharte.

Dorind. Nadie la corta fortuna
de mi amor iguala. *Amar.* Nadie?
triste cosa es competir
en las infelicidades,
pero mas triste es vencer,
y siempre vencen mis males.

Dorind. Sabes lo que son desprecios
de un hombre ingrato?

Amar. Effeno sabes?
llegate mas, que no se
qué parentesco contraen
dos corazones enfermos,
que adolecen de un achaque.

Dentro Mirtilo. Valedme, Dioses.

Amar. Qué es esto?

Mirt. Cielos santos, amparadme.

Amar. No vès, Dorinda, no vès
con qué furor se desase
su corriente deste rio

de los preceptos del margen?

Dorind. De sus limites Alfeo
ha salido en un instante,
y con sus ondas usurpa
la jurisdiccion del valle.

Amar. Un hombre (ay mayor desdicha!)
no le vès? un hombre sale
de entre aquellos dos peñascos,
cediendo à los uracanes
en una pobre barquilla.

Dorind. Ya con impetu arrogante
la refaca, àzia la tierra
le arroja: Cielos, libradle.

*Sale Mirtilo como arrojado, cayendo
en medio de las dos, y Amarilis lle-
ga à levantarle.*

Mirt. Valedme, Dioses, no siempre
à un triste la tierra falte,
pues no es contra la desdicha
el que cayendo la abraze.

Amar. Levanta, joven, levanta
del suelo, que ya escapaste.

Mirt. Quien eres tu, que la mano
dàs à un hombre miserable?
que arrojado: mas qué miro!
tu aqui? tu, prodigio amable,
mo dàs la mano? ay amor!
ya que los ojos burlaste,
tienes tambien ilusiones
para que el tacto se engañe!

Am. Qué sientes? *Mirt.* Dexame un poco,
que el passar en un instante
de los males à los bienes,
es un bien intolerable.

Dorind. No es este Mirtilo, Cielos?

Mirtilo. *Mirt.* Ay mas raro lance!
tu aqui, Dorinda, tambien?

de donde à oponerte sales
à mis dichas? ahora digo,
que es mal menos tolerable
el passar en un momento
de los bienes à los males.

Amar. Cielos, no es este el Pastor,
que tan ofado à librarme
de aquel riesgo se arrojò
sin duda es el; mas delante
de Dorinda no conviene
darme à conocer, ni hablarle.

en lo que debo à su esfuerzo;
 porque aunque no fue culpable
 el riesgo, ay en èl razones
 para que el riesgo se calle.

Mirt. O no me conoce, ò finge *ap.*

no conocerme: tan facil
 es olvidar beneficios,
 porque un infeliz los hace!
 mas sin duda por Dorinda
 no quiere hablar de aquel lance
 tan aventurado: ay triste!
 siempre ay algo que embaraze
 mis dichas, y aun no son dichas
 una vez que son verdades.

Dorind. Con rara atencion se miran,
 como que se han visto antes: *ap.*

Ha traydor, no tienes ojos
 para mi? pero delante
 de Amarili no es bien dar
 ocasion à sus desayres;
 ya se llegará su tiempo,
 sufra el corazon, y calle.

Mirt. Bueno me ha puesto el amor *ap.*

entre dos extremos, que hacen
 contraria violencia à un tiempo
 al corazon vacilante:

Alli mis penas se aumentan, *à Dorind.*

aqui se alivian mis males,

alli mueren mis afectos,

aqui mis suspiros arden; *à Amar.*

y tu amor, quando alli rompo

tus hierros para librarme,

aqui con nueva prision

me rindes, quieres que calle?

sin permitir à un cautivo

aquel triste son que hace

con arrastrar las cadenas

de una carcel à otra carcel?

Amar. Con raro afecto me mira, *ap.*

y parece que al mirarme

me persuaden sus ojos

à que en sus prendas repare:

Ay Silvio, si tu supieras

mirar assi!

Dorind. Ambos semblantes *ap.*

mienten, ò es mas que atencion

esto que en sus ojos arde.

Amar. Forastero Pastor, dinos

como à la Arcadia llegaste?

Mirt. Señora, el sagrado Alfeo,

donde se arrojò la imagen

de un bien que figo, me ha puesto

con impetu favorable

à tus pies: que por Dorinda *ap.*

no pueda yo declararme!

Dorind. Cielos, si ferà Amarili *ap.*

la causa de mis pesares?

porque esto es hablar sin voz,

y passa ya de mirarse.

Mirt. Ya que amor cierra mis labios,

porque su ardor no se exale, *ap.*

por la voz (dulce enemiga)

no entendieras el language

de los ojos?

Amar. Otra vez *apart.*

con los ojos persuade

à que yo; mas donde voy?

neçias idèas, dexadme:

Hombre, qualquiera que seas,

à raro tiempo llegaste,

pues quando acabo de estàr

irritada de otro amante,

vienes à que yo coteje

tus prendas con sus desayres!

mucho me importa el huir

primero que aqui me arrastren

impulsos que son violentos,

y parecen naturales:

vamos, Dorinda, de aqui.

Dorind. Bien dices, vamos, que es tarde;

apartarlos me conviene. *ap.*

Amar. El no bolver à mirarle

es el remedio mejor.

Mirt. No esperaràs un instante?

assi me dexas, ingrata,

à solas con mis pesares?

Dorind. Dices à mi?

Amar. Hablas conmigo?

Mirt. No lo sè: entrambas dexadme

sufrir, y callar afectos:

à ninguna mi inconstante

fortuna llamaba ingrata.

Dorind. Sentì que assi me llamasses,

y ya conozco, Mirtilo,

de què fortuna mudable

te quejas: guardete el Cielo.

Amar.

De tres Ingenios:

Amar. Extrañè que así me hablastes,
y ya siento que te enoje
tu fortuna : Dios te guarde.

Dorind. Zelos, mucho os atreveis, *ap.*
siendo enemigos cobardes.

Amar. Valor, ¡mucho has desmayado *ap.*
en este primer examen.

Mirt. Amor, mucho te acobardas *ap.*
para tanto como ardes.

Dorind. Pero yo sabre vengar *ap.*
con mis iras tus desayres. *vase.*

Amar. Pero yo para vencerme,
de quien soy sabrè acordarme. *vase.*

Mirt. Pero yo sabrè grangear,
firme, rendido, y amante,
que por mi fidelidad
el Pastor Fido me llamen.

JORNADA SEGUNDA.

*Bosque, y Caserías, y foro de Rio con
una barca.*

Sale Carin. Quedese la barquilla
varada en el regazo de la orilla,
y desse tronco atada,
(aun mas que de la cuerda) assegurada
de la playa serena,
sobre la se descanse de la arena.

Aqui por donde Alfeo
entra en el mar, y el liquido hymenèo
buscando de Aretusa,
sin permitir, que en el amor confusa
le mezcle su corriente,
baxèl de plata intrepido, y valiente
navega el golfo, à su Aretusa llega,
donde mezcla el cristal, y Amor le ane-
Aqui, pues, breve estrecho (ga.
de mar se forma, y de tan corto trecho,
que la vista le mide,
con que Helide de Arcadia se divide.

O Arcadia! à ti he venido
en demanda de un hijo q̄ he perdido.
Hijo Mirtilo, en esta misma parte
te hallè la vez primera, aqui he de ha-
Esta cueba profunda, (llarte.
que quando crece Alfeo, dèl se inunda,
fue por donde arrojado
de la refaca, y de su boca echado,

te hallè, y con señas tales:
mas ò memoria! de mi bien te vales?
ferà darme la muerte: di, no tienes
harto en los males, sin buscar los bienes?
De hermosas caserías,
(que de Alfeo, y Jadòn las ondas frias
baten) està poblada
esta selva, y en fabrica elevada
frondoso Templo alli se mira enfrente.

Musica.

Mas què rumor festivo dulcemente
de Ninfas, y Pastores,
texiendo bayles, y sembrando flores,
discurre el valle esquadra peregrina?
parece q̄ àzia el Templo se encamina:
saber la causa quiero,
à la puerta del Templo los espero.

*Salen Corisca, Coridòn, Satyro, y Pastoras;
y cantan.*

Musica. A las fiestas de Venus divina,
que Arcadia celebra, Pastores, llegad,
venid, llegad
à ofrecerla guirnaldas de flores;
solo llegue quien sabe de amores,
y oïd lo que avisa la Diosa inmortal.

Canta voz. Aviso, y pregono,
que lleguen los amantes,
los amantes solo,
y el grossero que de amor no sabè,
no venga, no llegue, detengase, aparte;
que el que ignora su dulce rigor,
ofende, y profana la madre de Amor.

Satyr. Còmo? torna (con licencia)
à repetir, pues es corta
la copla. *Coris.* Por què?

Satyr. Me importa
para un caso de conciencia.

Musica. Que el que ignora, &c.

Satyr. Quedense ustedes con Dios,
que no puedo concurrir.

Coris. Por què? no te has de ir,
concurrer.

Satyr. Concurrid vos;
las fiestas no puedo vèr.

Coris. En què tu opinion se funda?

Satyr. En dos causas, la segunda,
en que yo no sè quèrèr.

Corisca. Por la primera empezad,
que

que es de mejor graduacion.
Satyr. Pues hablo yo en procesion,
para ir por su antigüedad?
La segunda causa fue
por mi condicion severa,
no es verdad? *Cor.* Si.
Corisc. Y la primera?
Satyr. La primera no la sé.
Cor. Que quieras à este simple
mas que à mi! fiero pesar!
Corid. Que quieras tu ajustar
el gusto con la razon!
Quando aqui todas te aclaman,
te vàs, Satyro, enefeto?
Satyr. *Corisca,* yo no me meto
jamàs donde no me llaman.
Cor. O si la madre de Amor
vengasse en ti lo que lloro!
Sat. Yo siento acà en mi, que ignoro
su dulcissimo rigor:
Solo los amantes hallo
que llama, y no ay que dudar:
no tengo en esto de amar
mas animo que un cavallo.
Como un Neròn deste modo,
si la honestidad me toma,
verè abraçar una roma,
y una narigona, y todo.
Corid. Que gustes desto, bellaca!
Corisc. Corazon de piedra tienes.
Satyr. No ay que tratar, vàn desdenes
de mí, como de una baca:
voyme. *Corisc.* No te puedes ir.
Satyr. Por què? *Cor.* Porque allà dentro
se están eligiendo aora
los tres Oficiales nuevos
para estas fiestas; por si
te toca à ti alguno dellos,
has de esperarte. *Satyr.* Pues yo
soy fastre, ni zapatero,
que me han de hacer oficial?
Corisc. Ay tal simple! que no es esso,
los tres oficios son: - *Sat.* Diga.
Corid. Alcalde. *Sat.* Alcalde?
Corid. No es bueno?
Satyr. Helo sido muchas veces,
y quisiera incienso. *Corid.* Ascenso
dirà: el otro oficio es

(mientras las fiestas haccinos)
fer Sacristan de la Diosa.
Corisc. Aquesse si que es ascenso.
Corid. Mas no dura mas que un mes,
que dura la fiesta, y luego
espira. *Sat.* De un mes espira?
què lastimal! *Corisc.* Si por cierto,
deben de darle viruelas
como à niño. *Corid.* Y sin remedio.
Satyr. Sacristan de un mes, que espira,
iráse al Limbo derecho.
Corid. El tercer oficio es: -
Corisc. Qual? *Corid.* El de Prior.
Corisc. Fuego.
Satyr. En què lengua està esse oficio?
Corid. Derivase del Caldeo,
y del Tudesco mazcado.
Satyr. Pues denselo al tabernero.
Corid. Por què? *Sat.* Porque cosa que
se deriva del Caldero,
y de Tudesco, ferà
vino aguado, y no le quiero.
Corid. Si te tocare la fuerte,
ferà cosa sin remedio,
porque es carga Concejil,
y eres vecino, aunque nuevo.
Sale vn Pastor.
Past. Ya las fuertes han salido.
Sat. De dò salen?
Past. De un sombrero,
que de alli las faca un niño.
Satyr. Pues no ay Dotor en el Pueblo?
Corid. Si. *Sat.* Pues à èl le tocaba
facarlas. *Corid.* Pues à què efecto
al Dotor? *Satyr.* Porque es Dotor.
Dentro. Vitor Bato, vitor Bato.
Corid. Què oficio?
Past. Alcalde el primero.
Satyr. Temblando estoy no me toque.
Dent. Vitor Satyro. *Sat.* Què dicen?
Probofte soy, esto es hecho.
Dentro. Vitor Satyro.
Satyr. En què oficio?
Dentro. Viva el Sacristan.
Satyr. Laus Deo.
Corid. Sacristan? brava Prebenda!
Satyr. Es oficio de mi genio:
digo, en Arcadia ay bodigos?

Corido

Corid. Para qué? *Sat.* Para comerlos.

Corid. Los Pastores de la Arcadia,
ni comemos, ni bebemos,
todo es amar, suspirar,
y cantar.

Satyr. Pero en muriendo
no se les ponen boligos
contra la hambre que tuvieron,
como à los demás oficios?

Corid. No señor.

Satyr. Pues segun esso,
cantarán, suspirarán,
y amarán despues de muertos?

Dentro. Vitor Coridon.

Corid. Qué escucho!

Dentro. Viva el Prioste.

Satyr. Me huelgo.

Corid. Yo Prioste? ay tal desdicha!

Corisc. Pues no es buen oficio?

Corid. Bueno:

pero està en costumbre, que
le dè una comida al Pueblo,
y yo soy pobre: esta suerte
estaba puesta. *Corid.* Ay fulleros
en Arcadia? *Corisc.* Ay tantas flores,
que no dexará de averlos.

Satyr. Si la suerte te ha tocado,
serà cosa sin remedio,
porque es cargo Concejil.

Corid. Yo, con gasto tan tremendo?

Satyr. Qué gasto, si en el Arcadia
por aprehension comemos?
gasta tu por aprehension,
te te dará poco deffo.

Corisc. Ha dado famoso arbitrio,
con pabos de pensamiento,
perdizes de fantasia,
de imaginacion rellenos,
y todo aquesto guisado
con suspiros, y con versos,
y catate la comida.

Satyr. No traygan mas, que rebiento,
que todo me lo he comido
sin sentir, como es tan tierno.

Past. Ezel bayle se profiga.

Music. Vamos cantando, y tañendo.

Satyr. Azia donde và la danza?

Corid. A aquesse portatil templo,

que junto à la cueba misma
donde fue ofendida Venus,
texido de hojas, y ramas,
fabricò devoto afecto,
porque mas cerca del daño
aplique la fe el remedio.

Corisc. Pues no dicen, que una boda,
recetada desde el Cielo,
era unguento destes males?

Corid. Si, mas vase suspendiendo
sin aver por qué, y el hado
se verificaba en ellos;
porque la bella Amarili,
por legitimos abuelos
desciende de Pan. *Sat.* De Pan?
pues casemosla con queso.

Corid. De Pan, piedad de la Arcadia,
que al primor de su instrumento
traxo suspensa à la Luna,
de quien era amante ciego,
hasta su cueba, y allí,
triunfando de sus desprecios,
se burlò della. *Corisc.* Ha buen Pan!

Satyr. A esto llaman pan de perro.

Corisc. Y Silvio de quien desciente?

Corid. Silvio es generoso nieto
de Alcides. *Sat.* Y estos son Dioses
iguales? *Cor.* No, un poco menos:
Semidioses. *Sat.* Semidioses?

Corisc. Son los Vizcondes del Cielo.

Corid. Profiga la fiesta, vamos.

Satyr. Y al Sacristan (por haberlo)
què le toca? *Corisc.* Qué le toca?
cuidar del Altar de Venus,
y facudiendola el polvo,
irla perdiendo el respeto.

Satyr. Pues el bayle se profiga.

Corisc. Vamos cantando, y diciendo:
Ocultase el rio, y se previene el Templo.

Music. Que el que ignora, &c.

Salen Nicandro, y Carino, y vanse
cantando, y baylando.

Nic. Celebrad con puro zelo
las fiestas de la gran Diosa,
y vuestra fe Religiosa
aplaque ofendido al Cielo.
Mitiguen ya su rigor
los males, que à nadie afligen,

y su sacrilego origen
borre vuestra fe. *Carin.* Señor,
què festivas alegrías,
y que alborotos son estos,
que toda la Arcadia ocupan?

Nic. Pastor, que bien forastero
te muestras en la pregunta,
son las fiestas que hace à Venus
todos los lustros Arcadia,
por templar el sacrilegio
de aquella adúltera Ninfa,
que violò la fe al supremo
Sacerdote de Diana.

Carin. Pues por què los votos vuestros
son à Venus, si es Diana
la ofendida? *Nicand.* El adulterio
se cometìò en esta cueba,
que fue consagrada un tiempo
à Venus, y aora Diana
detiene el nombre en su centro,
que daba culto à la Diosa,
y su Oraculo en mysterios
daba respuestas divinas;
mas oy de assombros, y miedos
es un alvergue horroroso:
què voces se escuchan dentro?

Atiende. *Dentro Mirtilo.*

Mirt. Ay de mi! *Car.* Què voz es esta?

Nic. Què triste acento
me assombra?

Mirt. Padre cruel, *Assombrados.*
por què me matas?

Nic. El Cielo me valga!

Car. De marmol soy.

Mirt. Todo me ha cubierto un yelo.

Car. Si fue ilusion? *Nic.* Si fue engaño?

Car. O fuerza del pensamiento!

lo que me dixo Mirtilo

al partirse, en devanèos

me finge la fantasia.

Nic. La idèa de lo que pienso,

me hace imaginar que escucho.

Mirt. Detèn, detèn el azero.

Car. Ya esto no es imaginado.

Nic. Ya no es ilusion aquesto.

Car. Conmigo estas voces hablan.

Nic. Contra mi estas voces fueron.

Car. Quiero examinar lo que es,

Nic. Yo lo averiguo, aunque temo
es causa de mi delito.

Car. Este puñal:- *Nic.* Este azero:-
mas què es esto? *Car.* Entre las ramas
un hombre rendido al sueño
està aqui, y èl es: despierta.

Descubrese Mirtilo dormido.

Nic. Despierta. *Mirt.* Aguarda, sangriento
homicida de tu hijo,
no executes: mas què veo!

Despierta Mirtilo.

detente: ò cruel decreto
del destino! espera, aguarda:
yo obedezco, yo obedezco
la sentencia de los hados.

Car. Pero (valganme los Cielos!)
què fuerte aprehension! hijo, hijo;
aun soñando està. *Mirt.* No es sueño,
avisos son de los Dioses:
de mi padre voy huyendo.

Car. Hijo, hijo. *Mirt.* Padre, padre.

Nic. A los dos un nombre mesmo,
y los dos un mismo nombre?

Car. Yo lo soy. *Nic.* Yo lo parezco,
con lo que teme de mi.

Mirt. Ciego temor, à quien temo?
de dos azeros confuso

se forma contra mi cuello

un golpe, que es tan distinto,

que vacilando el rezelo,

no sabe à qual declararle;

y como obediente azero,

llamado en igual distancia

de dos imanes à un tiempo,

aqui temo, alli me assombro,

porque igual mezclado el riesgo,

conozco que està delante,

pero donde està no veo.

Car. Què hacías entre las ramas?

Mirt. Rendido de mis desvelos,

me hurtò el sueño un breve rato

por quietar mis pensamientos;

si bien en especies mudas

me bolviò al prodigio bello

que adoro, mas tan mezclado

este bien con los agujeros,

que me assombran de un cuchillo;

que esgrimo contra mi cuello.

Car.

Car. Hijo, folsiega, hijo mio,
perdido de penfamientos,
y hallado de mi cuidado.

Nic. Es vuestro hijo, buen viejo?

Car. Si feñor, y huye de mi.

Nic. Pues por què, ingrato mancebo?

Mirt. Porque en èl mi muerte miro.

Car. Porque locos devanèos
me le auñentan de mis ojos.

Mirt. Porque me avifan los Cielos,
que ha de matarme.

Nic. O dichosos!
dichoso estado es el vuestro.

Mirt. Dichosos nosotros? *Nic.* Sì.

Mirt. Dichoso, quando esto temo?

Car. Dichoso, quando de mi
se teme un caso tan feo?

Nic. Sì; que mal tan comedido,
que dà por venir el tiempo,
no es defdicha, fino avifo:
luego dichosos os veo.

Tu, porque temes, y huyes,
te dàn lugar para el miedo;
y tu, en que huyendo, te quita
la ocasion de cometerlo.

Car. Què importa, si ya me agravia
con la infamia del rezelo
de que doy muerte à mi hijo?
Padre pudo aver tan fiero,
que mate à un hijo? *Los dos.* Sì, sì.

Mirt. Quando lo avifa en myfterios
el Cielo? *Car.* Effa es ilufion.

Nic. Quando lo mando el decreto
del hado? *Car.* Nunca lo malo
se ha mandado desde el Cielo.

Mirt. Quando horrores le amenazan?

Car. Despreciarlos, es vencerlos.

Nic. Quando los Astros lo influyen?

Car. Si me inclinan, yo no quiero.

Mirt. Quando aguero lo confirma?

Car. Son liviandad los agueros.

Nic. Quando influyen, invisibles
lo disponen afi. *Car.* Effe imperio
fuera contra el alvedrio,
que aun no reconoce al Cielo
jurisdiccion; y si Dios
se reservàra effe imperio,
no merecieran los hombres
con lo malo, ò con lo bueno.

Nic. Calla, calla, que penetras
con tus razones el pecho,
y mas cercano à los Dioses,
que yo, sabes entenderlos.

Mirt. Calla, que con tus palabras
pronunciando eftàs veneno
contra mi triste memoria.

Car. Yo callarè si os ofendo;
à Dios, hijo, pues me huyes:
à mi pobre, alvergue buelvo,
que hallaràs fiempre fe guero.

Mirt. Son otros mis penfamientos.

Nic. O humilde Pastor! que humilde
tu fanta doctrina entiendo:
tarde tu ignorancia he visto!
Muera yo, que en daño incierto,
por curarle amenazado,
le anticipè verdadero. *vase.*

Car. O Mirtilo, que obftinado
entre vanos penfamientos,
el amor de un padre olvidas!
muera yo, pues de tu pecho,
donde sembrè beneficios,
cosecha de agravios llevo. *vase.*

Mirt. Vete, eftorvo de mi amor,
que reparto el penfamiento,
el temor, tu muerte, y todo,
para eftotro mal le quiero.
Asperos Montes de Arcadia,
ondas del fagrado Alfeo,
pues fois palestra de amor,
pues fois campaña de zelos,
pues fois teatro, en que tantas
transformaciones se han hecho,
amando Dioses, y Ninfas,
que de fus ardores vemos
dormido en tibias feñales,
pero aun no apagado el fuego:
Troncos, pues vivis, y amais,
en vueftras hojas teniendo
mil lenguas vegetativas,
que hablan quando quiere el viento;
decidme pues, si en vosotros
vive mi imposible bello,
què encanto es este que adoro?
què muerte es esta que muero,
que recatèa el matarme,
si estoy de morir fediento?
Què enigma es esta divina,

que affomandose , y huyendo,
la infunde la voluntad,
la ignora el entendimiento?
Què enfermedad fugitiva,
que no hallada la padezco,
y aun dentro de un golpe mismo
no tengo el dolor que tengo?
Què infierno es este que sigo?
què gloria es esta que anhelo?
què affombro es este que busco?
què hechizo es este que siento?
què rayo es este?

Dent. Dorin. Amarili.

Mirtil. O el acafo, ò el myfterio
han dado nombre à mi mal,
dulce nombre ! dulce acento!

Dent. Dorin. Amarili.

Mirtil. Esta es sin duda
mi ingrata , que el mismo efecto,
que hizo al mirarla en mis ojos,
nombrada en mi oïdo à hecho:
ò quanto le debo al ayre!
Yo tambien nombrarla quiero
ahora : Amarili , Amarili,
fù nombre en mi boca , Cielos!
labios, guardaos de los ojos,
que de embidia estàn muriendo,
y llorando àzia vosotros,
quizà lloràran veneno.

Dent. Dorind. Amarili.

Amaril. Dorinda.

Mirtil. Tambien el eco
sabe el nombre de Dorinda?
ya cobrò lo que le debo:
què vivir no sepa el gusto,
sin el vecino tormento!

Dent. Amaril. Dorinda, Dorinda.

Mirtil. Aora,
què liberal anda el viento!
mas quiero con este nombre
encubria aquellos ecos:

Amarili , Amarili.

Sale Amar. Azia aqui sonò el acento;
quien me llama ? quien me llama?

Mirtil. Yo te llamo.

Amar. Dì en el riesgo (què tormento!)
mas rezelado de mi.

Mirt. Dì en la muerte que deseo.

Amar. Tu, Pastor, pues à què fin

mi nombre en tus labios?

Mirt. Eflo

es preguntar , por què el alma
habita dentro del cuerpo?

Amar. Què pretendes ? què me llamas?
què dices? *Mirt.* Señora::- tiemblo,
de v. rla , de yelo soy:

Amor, què hiciste mi fuego?
pero entròse todo al alma,
huyendo de su respeto.

Amar. Habla , què quieres?

Mirt. Señora ,
preguntarte si por yerro,
has visto allà mi alvedrio,
que està perdido , y es ciego.

Amar. Yo tu alvedrio, Pastor?

yo , ni reparo , ni veo.

Mirt. Desdichado del esclavo,
en quien no repara el dueño;
y sabes de mi ? *Amar.* De ti,
siendo de Arcadia estrangero?

Mirt. Tampoco sabes de mi?

à que poca costa muero!

En fin , que del , ni de mi

no sabes?

Amar. No sè en efecto.

Mirt. Pues escucha lo que sabes,

y yo de ignorarlo muero:

Quien es un cielo de fuego,
dondè està mi perdicion?

una hermosa exalacion,

que deslumbra , y huye luego?

una gloria sin folsiego?

de Angel vestida una fiera?

una divina chymera?

un pefar , como plàcer?

un cielo , como muger,

à quien vi desta manera?

Esta pequeña Provincia,

que yace en la opuesta margen

de Alfeo , y el Mar , y Alfeo

la ciñen por ambas partes,

fuerte regular de flores,

cuyos rebellines bate

liquido ingeniero el rio,

con polvora siempre errante,

es Elide, patria mia,

mas no patria de mis males,

que estos nacieron despues:

De tres Ingenios:

mas con tal maña, y tal arte,
que vinieron estrangeros,
y se han hecho naturales.
Aqui ignorada, y oculta,
la dura ciencia de Marte,
en la caza, y en la pesca
se imita, si no se sabe.
En fin (passando en silencio,
lo que al intento no hace,
del asunto de mi vida,
y aquellos frivolos lances,
que sirvieron de episodio
al poema de mis males)
bolviendo en mi Barca, un dia
lleno de triunfos errantes,
de escamolos prisioneros;
al transmontar de la tarde,
por donde mas dilatada
de Helide, y Arcadia, se hace
garganta undosa de Alfeo,
que escupe en el mar cristales,
dando à la arena las redes,
y soltando por el margen
los palpitantes cautivos,
(libertad que no les vale)
doy cabo al Barco; y apenas
en breves seguridades,
fio el Barco de la cuerda,
y encargo la cuerda à un sauce;
quando en repetido estruendo
de armas, y voces, distantes
quexas oygo, ya remisas,
y golpes que suenan tarde.
Atiendo mas, y el oïdo
(que es advitro deste examen)
averigua, que el rumor
dentro de las ondas nace.
Curioso valor me alienta,
desato el barquillo fragil;
y porque ya de las sombras
se estaba vistiendo el ayre,
rustica antorcha de rea,
prevencion que el Barco trae
de sus parages, incierta
me enciende centella facil,
que à tres preguntas del golpe
responden dos pedernales:
hagome al agua resuelto,
pulsa el remo sus cristales,

y al rumor, norte eloquente,
sigo el rumbo del viage;
mas, y mas me acerco al ruido,
y mas, y mas formidable,
ya crece, que se percibe,
ya se alcanza, ya se sabe,
combate no numeroso,
si bien sangriento combate:
ya cuerpos, ya sangre arroja
al mar de un breve Patache,
que en un escafo vagio
furto, y encallado yace.
Poco à poco la contienda
và sonando menos que antes,
và reduciendose à menos,
và desmayando el corage;
y ya apurado el ruido,
veo que llega à estrecharse
la lid solo à dos que restan
de tanta vertida sangre:
Subo al Patache resuelto
à dividir el combate,
y en su Plaza de Armas breve,
veo anhelar por matarse
dos obstinados mancebos,
quito la espada à un cadaver;
y quando à golpes les pido,
con la espada que se aparten,
oygo voces de muger,
que nueva piedad me hacen.
Acudo pisando horrores
sobre mil huellas mortales:
llego atrevido à la popa,
de donde las voces salen,
hallo cerrada la puerta
à mi ardor, materia fragil,
que à dos impulsos del pie,
le hallò mi valor la llave:
y al entrar, una muger
llorosa à mis pies se abate,
y antes de escuchar sus penas,
antes que las pronunciasse,
la vista embarga al oïdo,
que mirando àzia otra parte,
vi un cielo, un sol con eclipse,
que desta manera yace.
Descuidado el cabello, en ley incierta,
al corazon la sangre retraida,
desmayada con ayre de dormida,

y dormida con ayre de despierta.
Poco cierto el vivir, la beldad cierta,
el alma sin obrar en si encogida,
para poder matar, como con vida,
y para no sentirlo, como muerta.
La vi, y al ir la hablar, dixè adverrido:
si lo hermoso de ingrato es argumento,
desmayada, y esquivada tendrà oïdo:
Luego en vano es decir la lo que siento,
que mal podrá sentirlo sin sentido,
si aun con èl no tuviera sentimiento.
Suspendido à tanta hermosura
quedè en absortas piedades,
como si naciendo ciego,
un hombre vista cobrasse,
y viendo al fin de repente
tal superior, à un instante
de la idèa que avia hecho,
dixela mudo, y cobarde:
Què diferente es el Sol
de lo que en la idèa cabe!
què otro era el Sol que veia
allà en mis obscuridades!
Alli en un instante, docto
de amor, probè en un instante
la experiencia de las penas,
el saber de los pesares,
que aqui entraron padecidas,
y solo nombradas antes.
Dudosamente suspendido
en tan equivoco trance,
ya faltaba à su remedio,
de que recuerdo me hace
la otra muger, que me dixo:
Mancebo, pues tus piedades
se indician de tu valor,
y casi disuertos yacen
los dos, que ya inutilmente
por essa beldad combaten.
Sacanos destes horrores
à aqueffa vecina margen,
y yo asistiendo à su advitrio,
con justas temeridades
cogì en mis brazos al cielo:
(muerafe de embidia Atlante)
reclina el cuello en mis hombros,
y como sentì abrafarme,
el rostro bolvi, creyendo
que eran llamas materiales,

y no era sino el cabello,
que en dulces actividades,
peynado elemento ardìa,
con incendios mas suaves.
En esto vi, que su rostro
del mio empezò à apartarse,
con unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen.
Y yo enamorado, y loco
quise ver:—

Amar. Calla, no pases
adelante, que no quiero
haber licenciosos lances,
que indefensa la ocasion,
diò con manos liberales;
y si lograrlos fue culpa,
referirlos es ultrage
de aquella infeliz belleza.

Al paño Dorinda.

Dorind. Què es aquesto? no me salen
muy inciertas mis susp. çias.

Mirt. Señora, escucha, no atajes
la justicia de mi qu. xa.

Dorind. A solas le escucha; (ha facil!)
mas mi propio error condeno.

Mirt. Dexale el bien de quejarse
à un infelice.

Amar. Ya sè
quanto puedes alegarme;
que la face te del riesgo,
que absorto à su luz quedaste;
que libre, nuevo accidente
te la quitò de delante;
que ignorada la quisiste;
que acaso otra vez la hallaste;
que como ilusion se huye
de ti, que quien es no sabes.

Sal Dorind. Què informada està de todo!

Mirt. Esto faltaba à mis males!

Amar. Dorinda, à buen tiempo llegas:
este Pastor, ignorante
de quien soy, es sombra mia,
y temo que ha de matarme:
digo, del susto de verle.

Dorind. Menester era explicarte.

Amar. Y pues que tu le conoces,
quiero que le defengañes,
ò informes, que todo es uno.

Dorind. De atrevimiento tan grande,

De tres Ingenios:

poca pena: es un desprecio.

Mirt. Espera. *Amar.* Suelta, que haces?

Mirt. No querer que por tercera persona me defengañes, ya que me debes la vida, que no quiero que me pagues.

Dorind. La vida te debe? *Mirt.* Si.

Dorind. Ya me parece que hallaste aquella ilusion, Mirtilo.

Mirt. Echale la culpa al lance, en que negarlo no puedo.

Amar. Mucho de Mirtilo sabes, sin duda que en sus niñezes con él te comunicaste.

Dorind. No sé mas del, sino que es un Pescador su padre: con que menos proporcion ay para que se declare con qualquiera de los Dioses.

Amar. Pues ya no quiero informarte de lo que soy. *Mirt.* Pues por qué?

Amar. Al fin solo de pagarte la vida, vive en tu duda.

Mirt. Pues tanto essa duda vale?

Amar. Lo que va de un bien dudoso à unos evidentes males.

Mirt. Aguarda, no el beneficio es justo que así me pagues.

Amar. Por pagarte mejor, me voy sin defengañarte:

Quien diera este amor à Silvio, ò à Mirtilo aquella sangre!

Mirt. Dorinda.

Dorind. Aora me buscas?

Ingrato, no ves que el aspid de mis zelos, en veneno està inficionando el ayre?

Mirt. Si el defengañó es ponzoña, muerda con defengañarme el aspid.

Dorind. Pues porque bebas el veneno hasta apurarlo,

essa hermosura que sigues, essa ocasion de mis males,

essa ilusion de tus ojos,

essa idolatrada imagen,

es de ti tan diferente,

y està de ti tan distante, que la sangre de los Dioses

sagrada en sus venas arde,

y de Principes de Arcadia

desciende por otra parte;

demàs de la obligacion,

que le ha dictado esta sangre,

es cuidado de los Dioses;

y para extinguir los males

de Arcadia, es voz de los Cielos,

que precisamente case

con esposo cuya estirpe

tambien de los Dioses baxe;

y habiendo un gallardo joven

generoso por sus partes,

amable por su persona,

trata Arcadia que se casen.

Mirt. Aguarda, que no juzgùe con tanta ponzoña al aspid:

Muerto estoy!

Dorind. Pues lo quisiste,

tyrano, hasta que se acabe

le has de beber; sabe en fin,

que Silvio (que por su padre

Nicandro, honor de la Arcadia,

de Alcides su origen trae)

es el ilustre mancebo,

que por pactos generales

de esta Provincia, y del Cielo,

se han dado fee de casarse,

tan inviolable, y tan firme,

que se jurò en los Altares,

añadiendo fuerza à fuerza.

Mirt. Valgame el Cielo!

Dorind. Y añade,

que Amarili à Silvio adora,

narciso galàn del valle;

y añadè mas, que es ya Silvio

marido hasta en los desayres,

pues la paga con desprecios;

con que ya, Mirtilo, sabes,

que es noble, honrada, y agena,

y que quiere en otra parte.

Mirt. Ha fiero infame dolor,

y no dolor, sino ultraje!

de otro enamorada, y luego

despreciada de otro amante!

què desayrado tormento!

Ondas de Alfeo, anegadme;

fieras, hacedme pedazos;

rayos, fulminad volcanes.

Dorinda

Dorind. Detente, aguarda, *Mirtilo.*

Mirt. En vano me persuades.

Dorind. Olvidala.

Mirt. Esse remedio

no se encuentra, aunque se sabe.

Dor. Mira mi amor. *Mirt.* Estoy ciego.

Dor. Oye mi pena. *Mirt.* Es en valde.

Dorind. Pues què has de hacer?

Mirt. Què? impossibles:

agena, ingrata, ò amante

quererla, sea como fuere,

que de influxos celestiales

la inclinacion no se escusa,

lluevan penas, vengan males. *vase.*

Dorind. Pues yo buscarè remedio,

ingrato, que el daño ataje,

aunque sea à sangre, y fuego:

yo te borrarè la imagen,

que de ti arrancò la mia,

con los pincèles infames

de los zelos, y la tinta

del pincèl serà la sangre. *vase.*

Sale Silvio. Ya la escasa luz avisa

al dia en este Orizonte;

què es esto? el Alva en el monte,

y Silvio el monte no pisa?

Ea, amigos, ya la fria

noche huyò del arrebol,

aguardais à que os dè el Sol

en la cara con el dia?

Aunque con cetro de horrores

de todo el mundo sea dueño,

no son vassallos del sueño

amantes, ni cazadores.

Prevenid las javalinas,

y el Sol se afeyte en sus hierros,

y del sueño de los perros

sean clarin las bocinas:

Aquella espantosa fiera,

que es de la Arcadia el estrago,

oy morirà à vuestro amago,

que al golpe, hazaña no fuera:

Ya el can mal despierto late

presumiendo al javali,

y soñandola el Nebli,

sobre la garza se abate.

Ea, valiente quadrilla,

vamos, impaciente infiel

gima, y consienta el lebrèl

la carcel de la trahilla,

la alcandara el sacre errante

dexe por la mano mia;

y si en el sueño porfia,

duerma otro rato en el guante:

Tirso, Ergasto, con quien hablo?

facudid con ligereza

de vosotros la pereza,

y de la funda el venablo

prevente ya contra mi,

fiera espantosa, y ligera.

Sale Nicandro.

Nicand. Donde vàs? si buscas fiera,

no es mejor buscarla en ti?

Quando en repetidos males

arde Arcadia, y en tu boda

la salud pública toda

con las voces celestiales;

quando estragos terremotos

llueven confundiendo al dia,

apostandose à porfia

sus iras, y nuestros votos;

quando por vèr si el exemplo

de los otros te movia,

vivo en aquesta Alqueria,

que està tan vecina al Templo,

tu con tan necios cuidados,

huyendo de un Angel bello,

hurtas à su yugo el cuello,

y haces burla de los Hados?

No vès que à Venus alli

en devotos esquadrones

aplacan hymnos, y dones,

que aun se escuchan desde aqui?

Dent. Music. Piedad, divina Venus,

calmen los rayos ya, cessen los truenos

cesse del Cielo el rigor,

que para un pecho mortal

no es menester otro mal,

bastante pena es amor.

Nicand. Mira lo que tu ocasionas.

Silv. Antes aviso mejor

me dice alli, que el amor,

lazo en que tu me aprisionas,

es el mas fiero tormento,

y assi voy huyendo del:

dulce libertad fiel,

en ti reside el contento. *vase.*

Nicand. Oye.

Dent.

De tres Ingenios.

Dent. Silv. Diligencia vana.
Nicand. Haz à Venus sacrificio.
Dent. Silv. Ya imitando su exercicio
hago ofrendas à Diana.
Nicand. Ya al Oraculo divino,
vàn todos.
Dent. Silv. Ya piso el campo,
llama à Barcino, y Melampo.
Dentro. Tò Melampo, tò Barcino.
*Templo, y Altar de foro adentro, y de
afuera jardin.*
Musíc. Piedad, divina Venus, &c.
Nicand. Por ver si remedio hallo,
la Diosa consultar quiero.
Sale Dorind. En Venus remedio espero
del mal que padézco, y callo.
Sale Mirt. Verè si al error que aprecio
es la esperanza posible.
Sale Amar. Sabrè si ferà imposible
no aver de amar un desprecio.
Sale Corisc. Ya al Oraculo fiel
todos quieren consultar.
Sale Satyr. Ya vàn llegando al Altar
como moscas à la miel.
*Tocan clarines, y descubrese el Altar
de murta con una estrella encima,
y un brasero pequeño.*
Nicand. Madre de amor, que adoro,
y parto de las ondas de Amphitrite,
un blanco hermoso toro,
que transformado en Jupiter imite,
degollarè en tus aras,
si mi duda en tu Oraculo declamas.
Inobediente un hijo,
patria, y padre baldona,
los males que ocasiona,
me hacen morir en un vivir prolijo:
Tendrà mi triste suerte
remedio alguno sin llegar la muerte?
Dentro el Oraculo.
Siempre, y nunca, homicida
ferà de la que piensas que no es vida.
Nicand. Claro mi diño entiendo,
esto es decir, que vivirè muriendo,
sin remedio, y cautivo,
dentro de aquesta vida, que no vivo.
Mirt. Què noticia tan tragica, y funesta!
Nic. Ya los coros repiten la respuesta.
Musíc. Siempre, y nunca homicida,

feràs de la que piensas que no es vida.
Dorind. Reyna hermosa de Elido,
los de Arcadia, y mis males
son tan unos, è iguales,
que por ella, y por mi remedio os pido;
ya conoces mi intento,
un mal tan arraygado,
podrà, di, ser curado
sin remedio violento,
sin sangre, sin herida,
sin derramar la vida,
que mi furor enciende?
Orac. No tendrà fin el daño q os ofende.
Nicand. O infelice! tus males,
y los de Arcadia aspiran à immortales.
Dor. Zelos, clara respuesta bien se entiède.
Mus. No tendrà fin el daño q os ofende.
Dor. Esto es decir, que solo medio fuera
de mi esperanza, que Amarili muera.
Amar. Hija de las espumas,
madre de Amor, la fe tengo ofrecida
à esposo ingrato, que mandò el destino;
tendrè marido fino?
podrè querer, querida?
y si es preciso ser tan desdichada,
hasta quando ultrajada
seràn mis males de un rigor trofeos?
Orac. Hasta que junte Amor dos semidèos.
Mirt. O fiera voz del Hado!
sangre de Dioses, yo de baxo estado?
el Cielo se burlò de mis deseos,
hasta que junte Amor dos semidèos?
Amar. Esto es decirme, que por ley severa
ferè de Silvio? mi esperanza muera.
Nicand. Esto es decir que Silvio, aunque
mas huya,
ha de enlazar mi sangre con la suya.
Mirt. Bello origen hermoso
del Dios de Amor por voces de los Cielos,
huyo mi muerte, pero en otra he dado
de desprecios de zelos:
Podrè olvidar? mejorarè de estado?
ò para algun motivo del destino
importo yo desesperado, y fino?
firven para algun fin de la fortuna
mis zelos, mis deseos?
Orac. Y de una infiel muger los devanèos.
Mirt. Pobre Pastor, de un padre amenazado,
y una muger infel, (ò Cielo ayrado!)
bien

bien claro desengañas mis deseos.
Musíc. Y de una infiel muger los devanèos.
Amar. Esto es decir, que aunque oy su amor
 le rinda,
 padecerà en los zelos de Dorinda.
Nicand. Bellissimo lucero,
 dos progenies sagradas
 son remedio del mal, y Silvio huye
 las bodas ya tratadas:
 què otro culto, ò efecto sobstituye?
 conmutese este medio
 en mas pronto remedio,
 y el sacrilego error, que afsi os ofende:—
Orac. La alta piedad de un Pastor Fido en-
 miende.
Nicand. Pastor fiel, pues, no dixo? sangre de
 Dioses.
Mirt. Si de mi colijo
 lo fiel, de mi lo noble no se entiende.
Musíc. La alta piedad de un Pastor Fido en-
 miende.
Amar. Lo fiel, y lo Pastor en èl cabria,
 mas no sangre de un Dios.
Dorind. Desdicha mia!
 si es por Mirtilo?
Nicand. Confusion molesta!
Orac. Componed de las quatro una respuesta.
Dor. No tendrà fin el daño que os ofende:—
Amar. Hasta que junte Amor dos semidèos:—
Mirt. Y de una infiel muger los devanèos:—
Orac. La alta piedad de un Pastor Fido en-
 miende.
Nicand. La misma respuesta es esta,
 que diò la Diosa ofendida.
Mirt. O separada, ò unida,
 mi muerte està en la respuesta.
Nicand. Mudarè à Silvio el intento.
Dorind. Estudiarè mi venganza.
Amar. Morirè sin esperanza.
Mirt. Vivirè con mi tormento. *vanse.*
Satyr. Andad ya con Barrabàs,
 que ya me dexais molido,
 y no vale con vosotros
 un maravedi el oficio.
Corisc. Fiero espigon llevan todos.
Satyr. Que no le hayan ofrecido
 estos hombres à la Diosa
 cosa que valga un comino!
Corisca, vete con Dios,

que estamos los dos folitos,
 y daremos que decir.
Corisc. Dexame, ingrato prodigio,
 hartarme de vèr tus soles.
Satyr. Pueden darte un tabardillo:
 cierro el Templo.
Corisc. Pues à Dios; dame un abrazo.
Satyr. Quedito,
 que quedas irregular,
 muger.
Corisc. Pues dime, no ha avido
 Sacristanes abrazados?
Satyr. No saben hacer su oficio.
Corisc. Mas espera, dessa Aldea
 quatro pobretes, ò cinco
 del Oraculo à la sopa
 vienen, del Amor mendigos.
Satyr. Pan los provea, porque
 el Oraculo ha escurrido.
Corisc. Vive Baco, que traen todos
 ofrenda.
Satyr. Què avrán traïdo?
 per Dios, que han de hablar à Verus
 para que corra el oficio.
Corisc. Y si el Oraculo acaso
 à algun negocio se ha ido?
Satyr. Que hable por Procurador.
Corisc. Bien has dicho.
Satyr. Si escondido
 detràs del Altar, respondo
 lo que me venga al capricho,
 como Medico, que à bulto
 manda sangrar con ahito.
Corisc. Passaràs entre dos luces,
 como el Oraculo fino,
 siendo falso.
Satyr. Pues yo quiero
 ser chanfion à lo divino.
Corisc. Ya llegan, entrate presto,
 mas no digas desatinos:
 finge la voz, y habla en tiple,
 ya llegan: O Cielo esquivo!
 muerte, y vida? ò voz confusa!
 sombras toco. *Sale Celia.*
Cel. Què te ha dicho?
Corisc. Un no sè què, un no sè como,
 y un no sè quando divino:
 difunta estoy! *Cel.* Vaste?
Corisc. No, antes al Altar me arrimo

en grado de apelacion.

Cel. Mala respuesta avrà sido:
Madre de amor, en ti pienso
hallar remedio à mi mal:
respondeme, y en señal
de adoracion este incienso
queda en su lumbre sagrada,
con que tus aras perfumes.

Echalo en el brasero.

Satyr. Toda aqueſta gloria es humo,
y yo estoy defengañada.

Cel. Este laurèl, que à las llamas
del rayo es fuerte, serà bien
tu Altar honre. *Sat.* Eſto tambien
es andarse por las ramas.

Cel. Què ronca voz! si està ayrada?

Corisc. Como anda siempre de noche
siguiendo el nocturno coche,
anda un poco acatarrada.

Cel. Yo adoro à un Pastor, con quien
aora casarme trato?

èl me dà zelos ingrato,
darèle zelos tambien:

Dame favor, porque aprenda
de tus liciones de amar:

muda està. *Corisc.* No ay que tratar,
no responde sin ofrenda.

Cel. Responde, y mas prevenida
otra vez, te servirè

con mas. *Sat.* Yo responderè
quando yo fuere fervida.

Cel. Cielos, que los labios abra,
y no responda! voy ciega. *vase.*

Corisc. Nunca responde, ni juega
Venus sobre la palabra:
ya estaba temblando.

Satyr. Fueſe? *Corisc.* Si.

Satyr. Pues baxome yo à la tierra
un poco: todo se yerra.

Corisc. Que tal presente la dieſſe!

Satyr. Que un laurèl trayga con èl,
para que en alto aproveche,
y no traxesse escaveche,
de donde facò el laurèl!

Corisc. Este lance se ha perdido.

Satyr. Otro viene à mas andar.

Corisc. Presto à la Estrella.

Satyr. Al Altar. *Corisc.* Altar tomo.

Satyr. Estrella pido. *Salc Flora.*

Flora. Venus sacra, à tu Deidad
acudo con mis pasiones,
y te traygo humildes dones;
que los disculpa mi edad:
esta fruta hace muy bien
mi madre, y te la tributa
mi afecto. *Satyr.* No quiero fruta.

Corisc. Tomala, que es de fartèn.

Flora. Què ronca voz! si està ayrada?

Corisc. Como anda siempre de noche
siguiendo el nocturno coche,
està un poco acatarrada.

Flora. Y porque de mi te duelas,
te presento liberal
aqueſte virgen panal.

Satyr. Aqueſto es miel sobre ojuelas.

Flora. Oye mi pena amorosa,
aunque el respeto me empacha.

Satyr. Mira, devota muchacha,
si allà te queda otra cosa.

Flora. Estos huevos darte quiero,
que llevaba en buena fe
à mi padre, y los pondrè
aqui junto à este brasero,
donde el incienso se atiza:
todo lo pongo à tus pies.

Satyr. Quedito, mira no dè
con ellos en la ceniza.

Flora. Diosa saliendo à coger
de berros una ensalada
al arroyo, enamorada
quedè (que al fin soy muger)
de un Pastor, que me pretende
burlar sin ser mi marido;
yo no consiento, ni olvido,
y mi pecho mas se enciende,
mucho temo hacer un yerro;
què harè para que mi honor
conserve intacta su flor?

Satyr. No andarte tu à las del berros

Flora. Tu consejo agradecida
tomarè. *vase.*

Satyr. Fueſe yà? *Corisc.* Si,

baxa. *Satyr.* Ya baxo: aun aſi
se puede paſſar la vida;
probemos la ofrenda.

Corisc. Aver?

muy dulce està. *Sat.* Brava tacia!
venlo aqui, aqueſta muchacha

sabe lo que se ha de hacer.

Corisc. Todo te lo comes? *Sat.* Debo de fer comilon feròz: quiero aclararme la voz.

Car. Como? *Sat.* Sorbiendome un huevo.

Cor. Otro viene. *Sat.* O fuerte-escasa! effos relieves recoge.

Corisc. Sube aprisa, que nos coge con las manos en la massa:

Y los huevos? *Sat.* Aqui estàn, que quiero por mi consuelo forbermelos en el Cielo.

Corisc. Crudos matarte podràn, no hagas tal.

Satyr. Si tu querella en aqueſto solo estriva, yo los asarè allà riba con el calor de una estrella.

Sale Fabio. Hija fagrada del mar, esta liebre fugitiva, triunfo tuyo por esquivia, doy por ofrenda à tu Altar: en su cama la cogió mi industria ayer: mas ay triste!

Caesele un gato con dineros.

Satyr. Y dime, adonde cogiste effo que aora sonò?

Fab. Es un gato que he tomado à mi padre con dinero, que soy hijo del Ventero.

Satyr. Y à mi la liebre me has dado: Si quieres que yo celebre la ofrenda, Ventero ingrato, no me des liebre por gato, mas quiero gato por liebre.

Fab. Toma, porque medicina me des, (ò madre de amor!) para su fiero rigor, que el corazon predomina: dame de alivio algun medio.

Satyr. Pues uatate el corazon con alcrebite, y limon.

Fab. Esse mismo remedio para la farna me dixo el Dotor, yo pido alguno para el amor. *Sat.* Todo es uno: què mas farna que mi hijo?

Fab. Yo quedo en la misma calma.

Corisc. No entiendes, entrambos son,

farna, y amor, comezon, ya del cuerpo, ya del alma: mas sabe que tu la Diosa, rigete por su capricho.

Fab. Yo voy rendido al remedio.

Corisc. Anda, honrado Venterillo; pero què es esto? de nubes se cubre el Sol, y aun texido nublado se va formando.

Dentro. Recoge el ganado, Alcino.

Uno. Aun duran estas venganzas!

Otro. Socorro, Cielos divinos.

Corisc. Què es esto?

Satyr. Temblando estoy! si acaso es nuestro delito?

Orac. dent. Arcadia, desta manera

dàn los Cielos el castigo

à un sacrilego. *Sat.* Ay de mi! muerto soy, todo es conmigo.

Corisc. Hate muerto? *Sat.* Claro està.

Corisc. Azia adonde està herido?

Satyr. No sè mas, de parte à parte me ha pasado como un higo el rayo, quemado estoy por de dentro sin sentirlo.

Corisc. Levanta. *Sat.* Tèn no me toques, que aunque àcia fuera estoy vivo, dentro estoy hecho ceniza.

Dentro. Los campos inunda el rio.

Corisc. Levanta, vamos de aqui.

Satyr. Huyamos de aqueſte sitio donde fue la culpa. *Corisc.* Presto.

Satyr. Què enojado al Cielo miro!

Corisc. Venus està que echa chispas.

Satyr. Es herrero su marido, y echarà quantas quisiere.

Corisc. Gran delito cometimos.

Dent. Mus. Piedad, divina Venus.

Sale un Pastor.

Past. 1. Centellas el ayre arroja, que abrafando va los trigos.

Sale otro Pastor.

Past. 2. Ceres fagrada, las mieſſes defiende, pues es tu oficio.

Vase, y sale otro.

Past. Gran Minerva, à tu cuidado tocan los verdès olivos.

Sale Cridon de villano.

Corid. Defiende à quien te corona,

Baco sagrado, el granizo
 cunde las viñas en cierne:
 ojo alerta con el vino. *vase.*
Cel. Por ti sagrada, y tu amparo
 están los frutos opimos,
 que abraza el Cielo. *vase.*
Past. 3. El ganado,
 Palas, está à tu advitrio,
 y casi inundado muere. *vase.*
Salen Nicandro, y Silvio.
Nic. Qué es esto, Cielos divinos!
 desta fuerte nos tratais?
 son enefeto castigos.
Silv. La tempestad escusemos
 de aquesta encina al abrigo.
Nicand. Ya no parece Dorinda,
 y Amarili se ha perdido
 con la escuridad. *vase.*
Sale Marcelo. El Cielo
 de amenazas se ha vestido.
Dentro. Piedad, divina Venus, &c.
Cierrase el Templo con basque.
Cantan dent. Piedad, divina Venus,
 calmen los rayos, y cesen los truenos,
Sale Amar. De horrores cubierto el Sol,
 borrò el dia, y me he perdido.
Sale Mirt. Vagando por estas selvas,
 salí à puerto, pues, vecino
 del Templo, escucho el acento
 de los canticos, è hymnos,
 y junto à la cueba estoy
 de Ericina, y el vestido
 de nubes và destexiendo
 el ayre. *Amar.* Ya del Olympo
 buelve à encenderse la antorcha,
 volverè à buscar à Silvio:
 mas qué miro! *Mirt.* Cielo santo,
 no en vano el ajado aliño
 cobró el Sol, no en vano
 al dia su luz se ha restituído.
Amar. Dioses, como à cada passo
 me ha de rondar mi peligro!
 voyme. *Mirt.* Exalacion divina,
 donde en rayos fugitivos
 dexas burlados los ojos,
 que han cegado de haver visto,
 adonde, complice hermoso
 deste mi mayor delirio,
 mueves la planta, que llega

sobre sendas de suspiros?
 Si vàs à ser de las flores
 bello Planeta divino,
 pues que viven, ò fal'ecen
 de tu semblante al advitrio:
 buelve, que tambien te ofrezco
 en mi, para hacer tu oficio,
 mi vida para influencias,
 para estragos mi alvedrio.
 Tambien capáz de tus rayos
 mi vida, que no resisto,
 y tambien capáz de medios
 es mi placer, aunque es mio.
 Dexate hallar de los ruegos,
 que à tu Deidad los embio,
 no quede en sospecha el ferlo,
 si se buelven no admitidos.
 Si víctima, y queexas dando,
 las queexas te han ofendido,
 escondete de la quexa,
 pero no del sacrificio.
Amar. Pastor, à aquestas montañas,
 tan para mi mal venido,
 que me sigues, y me pierdes,
 incredulo à los avisos,
 no sabes, que en fe jurada
 en las manos del destino,
 soy agena, y tengo honor?
 Y doy que desto me olvido,
 de esposa aun antes de ferlo,
 la fee que jurò al marido,
 es fuerza cumplir, porque
 se castiga en nuestros ritos
 con la vida, y tu no atiendes
 à mi honor, ni à mi peligro.
 A escandalos me enamoras,
 no ay amor sin desvario,
 no ay sentimiento sin queexas,
 quiere; pero allà contigo
 espera, pero sin mi;
 obliga, mas sin ruido;
 adora, mas sin que brote
 el humo del sacrificio
 la publicidad fragante,
 que diga la ofrenda à gritos.
Mirt. No sabes, divina ingrata,
 que intentas hacer que el Nilo,
 que liberal se derrama
 en undosos desperdicios,

El Pastor Fido.

se contente con su margen,
en cuyo coto prolixo
cabere intenta, y no puede
su gran corazon de vidro?
Yo no te pido piedades,
crueldades solas te pido;
si has de matarme por ellas,
dexame hartar de delitos.

Amar. Y mi honor?

Mirt. Yerros de un loco,
de la vida son peligros,
no del honor. *Amar.* Este extremo
apuesta como el de Silvio,
y no sè si ha de vencer:
dexame por Dios, Mirtilo.

Descubrese la cueba.

Mirt. Podrè adorarte? *Amar.* No sè:
sin mi estoy! mas alli miro,
que viene Dorinda: ha Cielos!

Mirt. Es verdad.

Amar. Aun no me ha visto,
y no quiero que me vea
hablar à solas contigo,
que à la boca desta cueba
quiero esconderme: assi evito
su sospecha. *Dent.* Ataja, ataja,
que se escapa àzia el camino.

Dent. Silvio. Seguidla, seguidla.

Sale Dorinda. Yo

por esta parte la figo:

Amarili; mas què es esto?

aqui estaba con Mirtilo,
y se ha escondido, pues quien
se esconde tiene delito:

sin duda se entrò en la cueba,
y el pesar de averla visto

la he de hacer. *Mirt.* Adonde vàs?

Dent. Silvio. Ya los perros la han perdido
con la espessura. *Dor.* Esta cueba
quiero tomar por asylo.

Mirt. Mira que se entrò una fiera
en ella, y es desvario.

Dorind. Dexame, traydor, què fiera?

Mirt. Tan fiera, que la he temido,
aborreciendo la vida.

Dorind. Ha tyrano!

Salen Nicandro, Silvio, y dos cazadores.

Nicand. Silvio, Silvio,
hasta aqui llegan las huellas,

mas desde aqui se han perdido.
Silv. Pues por aqui la busquemos.

Nicand. Vamos.

Silv. Acafo aveis visto
una perseguida fiera?

Dorind. En la cueba se ha escondido:
assi vengarè mis zelos;
este Pastor me lo ha dicho.

Silv. Entrarè à matarla yo.

Nicand. Espera, no pises, hijo,
los horrores de essa cueba.

Mirt. Què he de hacer?

Amar. Grave peligro!

Nicand. Ruido suena entre las ramas.

Silv. Pues yo desde aqui la tiro.

Nicand. Dexa, que en ti ferà hazaña
matarla, en mi sacrificio.

Mirt. Aguarda. *Nic.* Venus sagrada.

*Tira Nicandro, y cae Mirtilo herido
con la flecha.*

Mirt. Muriendo, su muerte he visto.

Nic. Esta ofrenda:— *Mirt.* Muerto soy!

Amar. Valgame el Cielo!

Silv. Què miro! Amarili?

Nicand. Hija? *Dorind.* Dioses,
paguè por justo castigo
el error con toda el alma.

Amar. Recibiò el golpe Mirtilo,
y en mi el aliento desmayo.

Silv. Ay Cielos! si la has herido?

Nicand. No, que este infeliz Pastor,
por acafo, ò por destino,
se interpuso al golpe; llega.

Silv. Dichosa desdicha ha sido.

Nicand. Que essa lastima me llama
con dolor tambien preciso.

Dorind. Contra mi se bolviò el golpe,
que tirè à los zelos mios. *vase.*

Nicand. Ha desdichado mancebo!
no ha muerto, ayudad, amigos,
y tratemos del remedio:

llevadle al Lugar vecino,
que ya os sigue mi dolor;

ha buuelto? *Silv.* Ya en calor tibio
se và cobrando, Amarili.

Amar. Ay de mi! què es esto, Silvio?

Silv. Silvio soy, que del dolor,
y el susto de tu peligro,
estoy sin vida. *Amar.* A mal tiempo

te escucho el primer cariño.

Dorind. Si entraste huyendo la fiera,
(así encubro mi delito) *ap.*
caro te pudo costar
el engañarse Mirtilo.

Amar. La disculpa me ha trazado
sin querer, con lo que dixo;
mas qué importará perder
esto mas con lo perdido?

Silv. Albricias, ya de sus ojos
pafó el eclipse prolixo.

Nicand. Vamos, que de aquel Pastor
llevo en el alma el peligro.

Amar. Ha muerto? *Nic.* Aun no.

Amar. Respiremos
esperanza: Dioses míos,
asistidle, socorredle.

Dorind. Causa de mi muerte he sido;
pero pues no me conoce,
callaré por encubrirlo.

Silv. De mi se ha vengado Venus:
valgáme el Cielo! si ha sido
acafo el de este Pastor?
pero ilusiones, qué digo! *vase.*

Nicand. La sangre deste Pastor,
con idioma no entendido,
habla en mi pecho, y su riesgo
me está rondando el peligro.
O. ciegas obscuridades!
ò confusos laberintos!
cueba infauſta de Ericina,
toda eres siempre prodigios. *vase.*

Amar. Cielos, amparad mi vida
en la del hombre mas fino,
que dos veces se la debo:
Dioses, si acafo en Mirtilo
ſagrada sangre se esconde!
si es acafo el Pastor Fido,
que vueſtras voces prometent
ò matadme, ò descubridlo,
antes que mi honor se anegue
en mares de beneficios.

JORNADA TERCERA.

Salen por una parte Amarili, y Corisca,
y por otra Mirtilo, y Satyro, y re-
presentan ſin verſe.

Amar. Corisca. *Cor.* Lo que me mandas.

Mirt. Satyro. *Sat.* Lo que me quieres:

Corisc. Di, bella Amarili:—

Satyr. Di, galán Mirtilo:—

Amar. Oye. *Mirt.* Atiende.

Amar. De la ſalud de Mirtilo

tan cuidadaſa me tiene

la acción, que reparò

mi vida ofſado, y valiente:—

Mirt. Tan vano me tiene aquella
acción de llegar à verme
à las plantas de Amarili
en los brazos de la muerte:—

Amar. Que quiero, no de mi parte,
ſino como acafo, llegues
à ſaber del à las ruinas
de eſſe paſtoral alvergue.

Mirt. Que quiero que à ſaber vayas
donde oy ſu luz amanece,
para ofrecerla mi vida
otra vez, y otras mil veces.

Corisc. Yo irè; pero no quiſiera,
que allà Satyro me vieſſe,
y ſu calle traſpaſſaſſe,
que ay mas que eſſo en ſu caletre.

Satyr. Yo me irè à ver por donde anda;
no quiſiera lo entendièſſe
Corisca, y que à mis recatos
cotejaſſe de alcahuetes.

Corisc. Aora bien, obedecerte
ſerà forzoſo. *Satyr.* Aora mal,
forzoſo ir, aunque me peſe.

Amar. Pues en eſta parte eſtoy
eſperando. *Mirt.* Pues en eſte
miſmo ſitio me hallaràs.

Los dos al paño, y ſalen Satyro, y Corisca.

Cor. Pregue à Dios que no me encuentre
Satyro, y preſuma que es
Coridòn el que me mueve
à ir por aqui. *Sat.* Pregue à Dios,
Corisca à ſaber no llegue,
que yo ando en tan malos paſſos,
y de mi en mi honor ſe vengue;
mas dicho, y hecho, eſta aqui.

Corisc. Mas hecho, y dicho, aqui eſta.

Satyr. Corisca. *Aora ſe ven.*

Corisc. Satyro. *Satyr.* Adonde bueno
tan ſola por eſte valle?

Corisc. A buſcarte à ti. *Sat.* Es poſſible,
que à conſiderar no llegues,

que

que otros porque pierden buscan,
y tu porque buscas pierdes?
Háime tomado una mano
en tu vida? háime en tu muerte
merecido, que à una reja
me ponga siquiera à verte?
passeo la calle? hante dado
los desechos de mi peyne,
para està agradecida,
de mi cabello una liendre?
Pues què me quieres, Corisca?
no à que me vaya me fuerzes,
segun de desdenes pobre
me tienen tus altiveces,
à una Aldea de mi honor,
à orar con tales desdenes,
que vuelva à gastar contigo.
Corisc. Es posible que no puedan
zelos que te he dado, darte
cuidado? *Satyr.* No, no mientes
essa civil artimaña
de mugercillas soeces.
Amar. Para quien està esperando
es muy buen discurso este.
Mirt. Para quien aguarda es buena
la conversacion que tienen.
Corisc. Los zelos son artimaña?
Satyr. Artimañas son, què quieres
para ello? *Corisc.* Sean testigos
prados, aves, flores, fuentes,
de que un Sacristan de Venus
tanto el respeto la pierde.
Satyr. Pues quien se le ha de perder,
fino el Sacristan? *Corisc.* Que llegue
un simple à decir, que son
timañas:-- *Satyr.* Tente, tente,
sus nietos son. *Corisc.* No son hijos
de amar? *Sat.* Soy un imprudente,
que hasta aora no sabìa
su abolongo donde fuesse.
Amar. Si su platica no atajo,
pondrè que en todo oy no cessen.
Mirt. Si no corto su discurso,
pondrè que en todo oy no buelve.
Amar. Corisca, què es lo que aguardas?
Mirt. Satyro, en què te detienes?
Los dos. Quando:--
Amar. Mas què veo! *Mirt.* Què miro!
Corisc. De què, Amarili, te ofendes?

Satyr. De què, Mirtilo, te enojas?
Corisc. Si la respuesta mas breve:--
Satyr. Si la mas veloz respuesta:--
Los dos. Esta es, que pudo traerte.
Corisc. Para esta que has de ver
lo que has dicho. *Sat.* Para este,
que has de ver tu lo que has hecho.
Amar. Suspensa he quedado al verle.
Mirt. Absorto quedè al mirarla.
Amar. Mas què es lo que me suspende?
Mirt. Pero què es lo que me turba?
Amar. Hablarle quiero, mas llegue
èl primero, que no es
decoro, que por mi empieze
la platica. *Mirt.* A hablarla voy,
su respeto me detiene,
que no es bien que empieze yo
fin que ella hablando me maestre,
fino el que de mi se obliga
el que de mi no se ofende,
Amar. Quizà es cortès cobardia.
Mirt. Quizà es decoro prudente.
Amar. Mi obligacion me disculpe.
Mirt. Mi rendimiento me aliente.
Amar. Mirtilo. *Mirt.* Amarili hermosa.
Amar. Mucho me huelgo de verte
convalecido. *Mirt.* Yo no me huelgo
de que te huelgues.
Amar. Por què? *Mirt.* Porque de grossero
es motejarme, pues quieres,
que parabienes reciba
de su salud el que alegre
recibiò de mejor gana
de su herida parabienes:
que quien à tus ojos tan ayroso muere,
ò nunca sanàra, ò muriera siempre.
Quantas veces he culpado,
que hallado el estudio huviesse
de docto Pastor la planta,
que me curò! y quantas veces
dixe entre mi, para què,
Arcadia, antidotos tienes
tan inutiles, que dòn
vida à un triste, y sanar pueden
la herida que hiere un brazo,
y no la que un alma hiere:
que aunque tus piedades es bien que
confiesse,
piedades son, pero piedades crueles.

Amar. Pefame de que fea fuerza,
Mirtilo, que yo me encuentre
con tu difcurfo, y que aya
de no fentir lo que fientes;
pues quando tu despechado,
el pròvido estudio ofendes,
de naturaleza yo
agradecida, he de hacerle
eglogas que canten, elogios q̄ cuenten,
que contra unos males fe armò de
otros bienes.

En que fe muestra mas Dios
la providencia, que en verfe
tan àrbitro de los Hados,
que à fus acasos enmiende
la fatalidad? y afsi,
no, Mirtilo, defefperes,
que donde ay venenos, ay
antidotos que los vencen:
y espera, y confia, que nadie padece
pefares que no puedan fer placeres.

Mirt. Dafme licencia à que viva
de effa esperanza pendiente?

Amar. Con una condicion. *Mirt.* Què es?

Amar. Que no al Amor fe la entregues.

Mirt. Pues dime à quien.

Amar. Al olvido:

que decir que te confueles
con que ay mudanza, no es
decir que ay amor, fi atiendes
à quanto està el mio à mi Patria obe-

diente,
pues ella, y los mios cautiva me tienen.

La esperanza que te doy,
effe monte te la enfeñe,
pues en fu mudanza efriva,
y no en fu amor. *Mirt.* De què fuerte?

Amar. Bien vès, Mirtilo, effe monte;

cuya fabrica eminente,
expuesta al rigor del yelo,
y à la faña de la nieve,
humilde, postrada, y rendida padece
elados rigores del cano Diciembre.

Bues apenas del Abril
pifará fu pompa verde,
quando la verás ceñida
de rofas, y de claveles,
ufana gozando, contenta, y alegre,
matiz en las flores, cristal en las fuentes.

Passará la Primavera
de efmeraldas, y claveles,
el Eftio verás que
de oro la falda guarnece,
trocando el provecho à pefar del deleyte,
las flores à espigas, las rofas à mieffes.
Vendrá tras del el Otoño,
y del arbol mas filvestre
verás coronar la copa
el fruto que della pende:

Luego fi mudanzas à un monte mantienen,
què mucho que un hõbre mudanzas espere?

Mirt. Ya yo efrañaba, Amarili,

que los favores vinièffen.

fia que pifaffe fu sombra

la huella de los defdenes:

De males à bienes dicen,

que fe paffa facilmente;

pero de males à males

digo yo que es mas frequente;

y afsi no me digas, que mudanzas pueden,

fin trocar la tuya, mejorar mi fuerte.

Què importa que vea el Otoño

de fus arboles pendientes

mas frutos que hojas fe vèn,

fi el Invierno le previene

el ceño arrugado fu mismo Noviembre,

fecas las campañas, y yelo en las fuentes?

Què importa que vea el Invierno

en fus ateridas sienes

el Aurora de las flores,

que en el almendro amanece,

fi apenas rosado el capillo las prende,

quando en el instante que nacen fallecen?

Què importa que de fus rofas

los matizes diferentes

te enfeñe la Primavera

la guirnalda de fu frente,

fi ya del Eftio la faña impaciente,

à luces la embifte, y à rayos la vence?

Y finalmente, què importa,

que el Eftio ufano ostente

montes de oro, fi las nubes

fe los llevan donde quieren,

haciendo fus lluvias en veloz corriente,

liquidos arroyos del monton mas fertil?

Y afsi quando el año mires,

como el mal en bien convierte,

mira el bien en mal, que todo

cabe en su circulo breve,
si se anda, y se desnuda de aquella serpiente,
symbolo del año, que su cola muerde.

Y ya que mas declarado,
(perdone tu amor) me tiene
mi despecho, no interceda
persona, y à hablarte intente:
corramos, hermosa Amarili, aquel dèbil
embozo, el arte de mis dudas cesse.

Yo fui quien te diò la vida,
tu quien me has dado la muerte,
y con ser las ferias tales,
no ay dicha à que yo las trueque:
pues desde que en la ribera
te desapareciste, eres
tan sombra, y tan luz de mi vista aparente,
que nunca he dexado de mirarte siempre.

Buelve la cara Amarili llorando.

Pero què es esto? la cara escondes?
si te enterneces,
y es à llorar, no à tus solas
te lo llores, buelve, buelve
à llorar conmigo, que no es bien te lleves
tu el alivio, y solo el dolor me dexes.

Al paño Dorinda. Llorando Amarili està,
y aun Mirtilo me parece,
que llora tambien; què malos
testigos para quien viene
à examinar! zelos son
las lagrimas que ambos vierten,
porque son testigos, que tachar no puede
mi pena, que un llanto tarde, ò nunca mien-

Amar. Mirtilo, yo por decreto:— (re.)

Mirt. Ya lo sè, no me lo acuerdes,
de los Dioses prometida,
y aun casada estàs con esse
monstruo racional, tan fiero, y aleve,
que niega al Amor la fe que le debe.
Sè que la paz de la Arcadia
deste matrimonio pende;
sè que si faltas à ella,
estàs condenada à muerte;
sè, que aunque quisiera el Hado,
y quisieras tu, no puedes
ser mia, que soy un pobre
pescador, y eres quien eres;
sè:— *Amar.* Pues si tu has de decirlo,
por què que lo calle quieres?

Mirt. Porq̃ quando cura la herida mas fuerte

propia mano, menos que la agena duele.
Dorind. Pues si de la propia mano
à estàr lisongeadó viene
el dolor, cureme à mi
mi misma mano, y empieze
mi traycion à declararle;
à cuyo fin llamè à esse
monte à Silvio, que me ayude
à vengar de aquesta fuerte
aspid de los zelos, que tan inclemente
me dexa la vida, y el alma me muerde.
Mirtilo, un Pastor extraño *Sale.*
de Arcadia, à lo que parece,
por ti pregunta. *Mirt.* No tantò
por èl es bien que me ausente,
como por ti: Amor:— *Amar.* Fortunada

Dorind. Zelos:— *Mirt.* Hado:—

Amar. Estrella:— *Dorind.* Muerte:—

Los 3. Sentid àzia el alma, porq̃ no se que
penas que se dicen de que no se sienten.

Vase Mirtilo.

Dorind. De què, Amarili, tan triste
has quedado? *Amar.* De què quieres
que lo estè, si mis desdichas
sabes? *Dorind.* No sè què hacerme
della, sabida la causa:
no sè bien de què accidente
la relacion suspendiste,
que ibas à hacer. *Amar.* Pues atiende:
Aunque de Dorinda no sè què sospecha
me he de declarar, por vèr si lo siento.
Supè, Dorinda, un dia,
que en Elide tu patria el valle hacia
fiesta à la soberana
Deidad de la castissima Diana;
y aunque à Venus adora
la Arcadia, y de Diana el rigor llora,
à que yo desdichada
tengo mi libertad sacrificada,
ò por vèr si podia
con el voto templarla,
ò por llegar à darla
quexas de la infelice fuerte mia,
ò porque fiesta avia,
que esta es mi culpa, y mi disculpa ay
dispuse ir disfrazada à vèr la fiesta:
y como solamente
nos divide la liquida corriente
de Alfebo, sacro rio,

De tres Ingenios.

del Pastor de una amiga yo me fio,
èl me dà su campaña,
aquel el barco, y esta me acompaña.
Dexamos, pues, la orilla,
y al impulso del remo,
ya pensaba tocar el otro extremo
de la opuesta ribera nuestra quilla,
quando vela mayor à quien cubrilla
en su ensenada pudo
de juncos, y algas del escollo rudo,
facro marino en su anchurosa plaza,
vemos que à vela, y remo nos dà caza;
ya veràs quan inutil resistencia
hariamos las tres, y mas notando,
que el barquero, por escapar nadando,
nos dexò à la inclemècia de barbaro pirata,
que vive infiel de lo que roba, y mata.
Quien creyera (ay Dios!) que aqui tuviesse
reservada desdicha à mi fortuna,
à quien la vida, y libertad huviesse
perdido, con quien fuesse
la de la patria, y libertad ninguna?
O digalo importuna
de mi fuerte enemiga
la aun no apagada sed, huyo la dicha:
era el baxèl, segun la pena mia
despues notò, de dos iguales dueños,
de barbaros isleños,
de Alfeo, y de Lodòn en compaña
comerciaba la injusta mercancìa
de humana vida: y estos,
ninguno dueño, ni inferior ninguno,
sobre partir la presa ambos dispuestos
à morir antes, que à ceder ninguno,
que fuesse el otro dueño de mi vida,
uno fue de otro tragico homicida.
Viòle apenas la gente
muerto en sus manos, quando de repente
en vandos dividida,
era la muerte la menor herida.
A tanto, pues, llegò el horror sangriento
de su encendida saña, que violentò
el baxèl, no en dos aguas zozobraba,
sino en dos sangres, por la que alojaba
la portatil del misero trofeo,
bastò à teñir las ondas del Alfeo;
què mucho, si de todos el que estaba,
que es fuerza que se halle
sin quien rija el timòn à governalle,

suelto de la cadena,
encallò en un islete de la arena?
Considerame, en fuerte tan esquiva,
en aquel panteon tan triste yerta,
que entre los muertos me tenia por viva,
y entre los vivos me juzgaba muerta:
y mas quando con sombras la desierta
campaña de agua, y mar, de luces falta,
con la noche otra vez na: sobrefalta.
Al Cielo yo, y mi amiga dimos voces:
què piadoso es el Cielo,
pues à nadie le niega su consuelo!
ellas mismas lo digan, que veloces
al oïdo llegaron
de un pobre Pescador, segun me dixo,
cuyos tristes lamentos le obligaron
à seguirle, norte prolixo
de mi cansado aliento,
solo un bien tuve, y esse fue en el viento:
Llegò al baxèl, llamò, no respondia,
y encendiendo una tea,
subiò al baxèl, adonde
su horror, mas que pregunta le responde:
Por no cansarte en fin, mal informado,
aun mas que de mi voz, de mi semblante,
si ya no fuesse de mirar delante
tan no visto expectaculo del Hado,
sin que huviesse quedado
quien nos hiciesse resistencia alguna,
en peor baxèl corri mejor fortuna,
pues me puso cortès en la ribera
de la patria que vès mas lisongera.
Aqui (ay de mi!) pensando,
que si era conocida,
peligraba mi honor mas que mi vida,
por ser todo esto quando
mi boda se trataba;
determinè, mientras velòz andaba
el Pescador buscando por la orilla
tronco donde dar cabo à su barquilla,
que huyessemos las dos à la espessura
de un bosquecillo, que la noche obscura
dexò vèr en aquel pequeño rato:
que èl bolveria à buscarme,
quien lo duda? y quien duda, q̄ à no hallar-
me seguirian veloces (me,
los ultimos acentos de sus voces?
Ingrata me llamaba,
y yo lo concedia;

pero la fuerte mia
a dexarlo de ser no me dexaba,
pequeña luz, que apenas terminaba
si era luz, ò era estrella,
el norte fue de nuestra errada huella,
donde de unos Pastores alvergadas,
nos hallamos del todo asseguradas,
sin que jamás supiesse
el Pescador quien fuesse,
hasta que el mismo Alfeo
le arrojò entre las dos, para trofeo
de su sacra piedad, como quien dice,
vès à un infelice,
que viene donde en sus adversidades
piedad encuentre, pues sembrò piedades.
De fuerte, que ofendida
de ingrato esposo, al tiempo que obligada
de fino amante, de Mirtilo hallada,
y de Silvio perdida,
de uno quexosa, y à otro agradecida,
foy el imàn de dos efectos tales,
que no pueden iguales
hacer entre este amor, y aquel olvido,
ni à este noble, ni aquel agradecido,
ni à mal tan importuno,
ya que de dos no soy, ser de ninguno.

Dorind. Dos daños, bella Amarili,
padesces, segun me cuentas,
que un ingrato te desdeñe,
y un fino no te merezca.
Ninguno de los dos daños
puedo yo enmendar, que à quenta
vive de superior causa
el uso de las estrellas.
Mas si por dicha imaginas,
mas si por ventura piensas,
que con no ser de ninguno
algo à tu fortuna enmiendas,
esto es lo que yo podrè
por ti hacer. *Amar.* De què manera?
si vès que esposa de Silvio
foy, con tan sagrada fuerza,
que el Cielo, y mi Patria son
testigos, *Dorind.* Dáme licencia
à que lo que sè te diga? *Amar.* Sì doy.

Dorind. Mira que pudiera
ser, que despues te pesàra.

Amar. Ya no puede ser que sea
mas el pesar, que la duda;

prosigue pues. *Dorind.* Oye atenta.
Aspid del alma, ya es tiempo
de que tu veneno viertas.
Silvio huye de ti, no tanto
porque tu amor aborrezca,
quanto porque de otro amor
le arrastran las influencias.

Amar. De otro amor?

Dorind. Pues bien, què sientes,
si no ser fuya deseas?

Amar. La ofensa del alma, ya
que no del gusto la ofensa,
porque somos las mugeres.
à nuestra altivèz atentas,
tanto, que ofendiendo, aun no
queremos que nos ofendan.

Dorind. El seguir siempre los montes,
el no seguir de las selvas,
no es cariño de la caza,
como toda Arcadia piensa.
Cariño es de una hermosura.
maritima Ninfa bella,
que de los coros de Tetis:
enamorada Sirena,
à verse con èl al monte
sacrilegamente ciega,
cada noche del Alfeo
el sacro cristal navega.
Esta le tiene rendido
à su amor: mas no quisiera
darte pesar. *Amar.* Ya el pesar
dado està, di lo que resta,
antes es gusto. *Dorind.* Còmo?

Amar. Como ya una vez dispuesta:
la vanidad al desayre,
pienso que es la vez primera
que se han de tomar los zelos.
de ser bien vistos licencia:
prosigue pues, y di como
tu sola, siendo estrangera,
lo sabes. *Dorind.* Muchos lo saben,
pero nadie te lo cuenta,
por no alborotar à Arcadia;
porque siendo así, que en ella,
del mismo modo que es ley,
que sacrificada muera
del Sacerdote la esposa,
que hace à su marido ofensa,
si ya otra victima humana

en su lugar no se ofrezca.
Pero esto aora no es del caso,
tiempo vendrà en que lo sea.
Es ley tambien, que la esposa,
que de su marido tenga
comprobada la traycion,
el matrimonio disuelva;
y así por esto se calla
tu agravio, porque no quieras
anular aquesta union,
de quien los Arcadios piensan,
que pende su salud; pero
yo soy tu prima, y no pesa
roda Arcadia para mi
lo que tu; y para que veas,
que lo que dice mi voz
dirà mejor tu experiencia;
esse centro de Ericina,
essa pavorosa cueba,
siempre à horrores destinada,
siempre à delitos expuesta,
porque el terror no los busque,
es donde los dos conciertan
verse, y como los espies,
los delates, y los prendas,
aunque lo llore la Arcadia,
te podràs hallar essenta
de esse yugo que te ahoga,
de esse lazo que te aprieta,
de esse ingrato que te huye,
y essa patria que te fuerza.

Amar. Dame, Dorinda, los brazos,
que viendo que me aconsejas
tan en mi favor, te pido
perdones una sospecha,
que de ti tuve; y pues eres
quien mas mi esperanza alienta,
buelve à decirme otra vez,
y otras mil, aunque parezca
cortefana vanidad
hacer gala de la ofensa,
que puede ser verme libre
de un ingrato; y pues desees
mis dichas, passa adelante,
di, que puede ser que sea,
en viendome una vez libre,
aunque pese à Arcadia entera,
casarme à gusto con quien
me estime, y no me aborrezca,

me busque, y no me huya con
Mirtilo iba à decir, buelva
atràs la voz. *Dorind.* Tarde es,
pero buelva en hora buena.

Amar. Porque si vieras, Dorinda,
ya que de ti satisfecha
puedo hablar claro contigo,
con quan rendidas finezas,
con quan corteses afectos
(dexo aparte las finezas
de averme dado dos vidas
en el barco, y en la flecha)
lo noble de su amor calla,
lo hidalgo de su fe cuenta,
si le vieras en los ojos
no sè que lagrimas:—*Dorind.* Cessa
de encarecerlas, que temo:—

Amar. Què?

Dorind. Que las has de llamar perlas.

Calla por Dios, no me digas,
que llora un hombre. *Amar.* Si fuera
hombre cobarde, y llorara,
yo acusara su flaqueza;
mas ser valiente, y llorar,
es una gala tan nueva,
que solamente en un alma,
y essa noble, es donde assienta.

Dorind. Noble un Pastor?

Amar. Como esso

tiempo, y fortuna conciertan:
y ya que me has dado, prima,
la esperanza que me alienta,
dame el medio; que harè yo
para averiguar si es cierta
esta traycion? *Dorind.* Yo no sè:
Zelos, movedme la lengua,
porque no hemos hecho nada
si no hacemos lo que resta;
pero lo que me parece,
es, que primero lo veas
por tus ojos, que lo digas,
que puede ser que no sea
verdad, y que yo me engañe.

Amar. Dices bien, y así encubierta
entre las ramas del monte,
à la vista de la cueba
todo el dia me he de estàr,
para ver si sale, o entra.

Dorind. Esso es exponerte al riesgo

de que tu examen se vea;
y viendo que las noticias
de sus trayciones te llevan
a averiguarlas, desde oy
viva atento à la sospecha,
y tu para averiguarla,
ni tiempo, ni ocasion tengas.

Amar. Pues què me aconsejas?

Dorind. Yo

una cosa te dixera,

si pensàra que tenias? - *Amar.* Di què?

Dorind. Animo para hacerla.

Descubrese la cueba.

Amar. Si en una zelosa no ay
temeridad que no emprenda;
si no ay una enamorada
temeridad que no venza,
enamorada, y zelosa,
què peligro avrà que tema?

Dorind. Pues el centro, segun dicen,
tiene infinitas rebueltas,
que à modo de laberinto
toda su bóveda cercan:
si tu (pues que ya la noche
à lobreguear empieza)
entràsses dentro, y en uno
de sus senos encubierta
tomàsses la hora, y el sitio,
con esso à otro dia pudieras
publicamente llevar
quien los sitie, y quien los prenda.

Amar. Dices bien; y porque no
ay para quien aconseja
mas premio, que obedecer,
has de ver, que mi respuesta,
ya que quiso el Cielo, que
nos hallàssemos tan cerca,
solo ha de ser arrojarme
à la boca desta cueba
à tocar mi desengaño
determinada, y resuelta.

Entrafe en la cueba.

Dorind. No empiezan mal mis ardides:
así acaben como empiezan. *ap.*

Sale Mirt. Aqui Amarili quedò,
y aunque Dorinda con ella
quedò tambien, no me sufre
el corazon, que no buelva
donde à costa de un pesar

mi amor un contento tenga.
Mas ay de mi! quan en vano
imaginè que pudieran
el contento, y el pesar
estàr corriendo parejas,
sin que el pesar se adelante,
ò el contento se detenga.

Dorind. Mirtilo, por què no passas
adelante? no, no tuerzas
el passo, que si es porque
tienes de mi algunas quejas,
ya es muy otro el tiempo, ya
estàs seguro, no temas,
que te hable en mi amor; què buscas?
yo te darè la respuesta:

Amarili no està aqui,
y no buscarla pretendas,
que te pesarà de hallarla;
à Dios. *Mirt.* Oye, aguarda, espera.

Dorind. No quiero.

Mirt. Sin escucharme
no te has de ir.

Dorind. No me detengas;
que no es mucho que una vez
de quantas de mi te ausentas,
me ausente yo de ti; à Dios,
señor Mirtilo.

Mirt. Oye. *Dorind.* Suelta.

Mirt. Tu falsedades conmigo?
de quando acá? *Dor.* Buena es esta.
Mirt. Rieste? *Dor.* Tan desdichada
avia de ser mi estrella,
que no avia de aver dia
en que estuvièsse contenta?
harto tiempo he estado triste.

Mirt. Si con essa rifa intentas
decirme, que te has mudado,
darème la enorabuena.

Dorind. Puede ser que sea mudanza
lo que oy alegre me tenga;
pero cierto que no es mia.

Mirt. Pues cuya? *Dorind.* No sè.

Mirt. Oye. *Dorind.* Dexa.

Mirt. No te has de ir, vive el Cielo;
aleve, sin que yo sepa,
què quieres decirme.

Dorind. Mira

que lo dirè. *Mirt.* Pues què esperas?

Dorind. Buscas à Amarili? *Mirt.* Si.

Dorind.

Dorind. Pues si es que hallarla deseas,
no la busques en el valle,
buscala:- *Mirt.* Donde?

Dorind. En la cueba de Ericina,
à què, y con quien,
tu lo veràs, si allà entras. *Vase.*

Mirt. Oye, espera, escucha, aguarda,
mas ay de mi! que aunque quiera
seguirla, no puedo, que
tan fuera de mi me dexa,
que aun no le ha quedado al alma
el uso de sus potencias.

En el centro de Ericina,
teatro de infames violencias,
Amarili? y mas aora,
que ya de la noche negra
defarrugandose và.

el mantó? pero que mienta
una ingrata, no es mas facil
de creer, que no que sea
impuro el rayo del Sol,
y la luz de las Estrellas?
si, claro està, claro està;
mas ay, que aunque uno no quiera
dar credito à lo peor,
darfelo à la duda es fuerza;
y así, no porque presume
que es verdad, mas porque vea
esta vez que miente, tengo
de entrar dentro: O tu funesta
madre del horror, y miedo,
pues en tu seno le engendras,
admiteme en tus entrañas
para sepultarme en ellas,
si es verdad; ò si es mentira,
para que tu assombro sea
desde oy puerto de la paz,
si hasta aqui de la tormenta.

Vase à la cueba.

Sale Dorind. Bien se và de mi venganza
disponiendo la cautela.
En la cueba entrò, y aunque
decirle à Silvio que venga
à verme al monte, fue à otra
causa, pues se logra esta,
esta me valga; ya es tiempo
de que responda à mi seña:
Silvio, Silvio. *Sale Silvio.*

Silv. Quando tu

no me llamàras, viniera
yo en las alas de mi fuego,
Dorinda, à vengar mi ofensa.

Dor. Sabràs:- *Silv.* No me digas nada,
ya he visto esta ingrata fiera
entrar delante, ya he visto
entrar (ay de mi!) tras ella
à un hombre à quien no vi el rostro,
en cuyas vidas sangrientas
veràs que mi honor se lava.

Dor. Advierte:- *Silv.* No me de tengas.

Dor. Que si yo:- *Silv.* Aparta.

Dor. Te he dado:- *Silv.* Quita.

Dor. Aquesta ocasion:- *Silv.* Suelta.

Dor. Es porque la ley te vengue,
sacrificandola à ella,
y no al Pastor, pues ya sabes,
que Arcadia à èl no le condena
à la muerte. *Silv.* Pues soy yo
hombre de tan baxas prendas,
que he de esperar que la ley
tome mi agravio à su cuenta?
Vive el Cielo, que has de ver
como de entrambos se venga
mi furor; porque una cosa
es el que yo la aborrezca,
y otra el que èl me agravie. *Vase.*

Dorind. Ay Cielos!

siempre me salen sangrientas,
mas que presumì, mis trazas.
Dìgalo la de la flecha,
pues por herir à Amarili,
à Mirtilo le hiriò, y esta,
que pensando que paràra
en sacrificarla à ella,
pidiendo venganza Silvio
à la ley, à poner llega
al mayor riesgo la vida,
que està de la ley essenta.

Dent. Silv. A mis manos una ingrata
muera, y un aleve.

Dentro Mirt. Muera
à mis manos un dichoso.

Dentro Amar. Cielos, piedad.

Dorind. Ya en la cueba
se han hallado, aqui no ay
mas remedio de que venga
quien lo estorve: Ha de la Arcadia,
ha del monte, ha de la selva.

Pastores, venid, venid
todos.

Salen Nicandro, Coridon, Satyro, Corisca, y otros.

Todos. Què voces son estas?

Nicand. Què es esto, Dorinda?

Dorind. Entrad,

entrad todos à essa cueba,
fabreis lo que es, escufando
la mas infeliz tragedia,
que viò el Sol.

Nicand. Siempre infausta,
siempre horrible, y siempre abierta
boca para pronunciar,
en mil horrores embuelta,
oy en tu seno:— Silv. A mis manos
muera un alevoso.

Salen Mirtilo, y Silvio, y detrás de
ellos Amarili.

Mirt. Muera
à mis manos un dichoso.

Dorind. Quien viò confusion como esta!

Satyr. Mirtilo, Amarili, y Silvio
son. Corisc. Quien alli los encierra?

Satyr. Algun galàn de capricho.

Nicand. Suelta, Silvio, Pastor, suelta,
quita, Amarili, que aviendo
yo llegado:— Mirt. Dexa.

Silv. Dexa,
que muera à mis manos: Cielos,
què es lo que miro!

Mirt. Que muera à mis manos:
Santos Dioses, què es lo que veo!

Nicand. Suspenfa
en dos acciones el alma,
tan igualmente violentas,
ha quedado. Mirt. Silvio es
quien con Amarili bella
en la cueba estaba.

Silv. Mirtilo
el autor es de mi ofensa.

Amar. Mirtilo à què fin, fortuna,
à matar à Silvio entra,
quando èl viene à sus amores?

Mirt. Quien el afecto me trueca,
que demàs de esposo el nombre,
al verle el brazo me tiembla?

Silv. Quien, al verle, de mi azero
ay que el impulso detenga?

Nicand. Suspenfos los dos à un tiempo
quedaron, y aunque debiera
yo por Silvio apasionarme,
no sè què causa secreta
àzia el lado de Mirtilo
me tira con igual fuerza:
Què es esto, Mirtilo? Silvio,
què es esto? Amarili bella,
què es esto? hablad.

Mirt. Yo no puedo.

Amar. Tampoco yo.

Silv. Aunque debiera
con mayor causa mi honor
callar, pues en tu presencia
ya no es posible vengarme,
vengueme de otra manera
menos noble mi desdicha:
este es un agravio, esta
es una rabia, una ira,
una injuria, una violencia,
un delirio, un frenesi,
una pafsion, una pena,
un letargo, una afficcion,
una deshonor, una afrenta,
tal, que aun es el pronunciarla
mayor mal que el padecerla;
y para decirlo todo
de una vez, es una ofensa
hecha à los Dioses, y à mi,
y à ti tambien, pues es fuerza,
que como Padre te toque
mi dolor; y pues mi ciega
colera ya no es posible,
que à su venganza se mueva,
por si, y por no sè què causa
con que este Pastor la templa,
à despecho de mi honor,
à pesar de mi verguenza,
sabad que Amarili falta
à la fe, y à la promessa,
que comprometida esposa
debe à la alta sangre nuestra.

Amar. Yo, como, si, quando, à ti,
buscaba mi amor:—

Silv. Calla, fiera:
con esse Pastor la he hallado
encerrada en essa cueba;
si entrar en ella es delito,
què serà con èl, y en ella?

De tres Ingenios.

Yo no te pido venganzas,
padre ; pero considera,
pues eres padre , y Juez,
què te toca hacer en esta
desdicha , que yo no quiero
ya de ti mas de que adviertas,
si huyendo de una muger,
hice bien de irme à las selvas;
pues fiera por fiera , no ay
otra para mi mas fiera. *vase.*

Amar. Oye, escucha, espera, aguarda.

Mirt. Aguarda, oye, escucha, espera.

Amar. Que no es bien quieras dexarme:-

Mirt. Que no es bien dexarme quieras:-

Amar. Con tu ofensa , quando yo
vengo à averiguar mi ofensa.

Mirt. Con la culpa , y sin la dicha,
que me causàra el tenerla.

Nicand. Para aqueste trance, Cielos,
mi cansada edad conservas!

Amar. Pastoras de estas montañas:-

Mirt. Pastores de aquestas selvas:-

Amar. Yo zelosa:- *Mirt.* Yo ofendido:-

Amar. A èl le buscaba en aqueſſa
lobrega estancia.

Mirt. A buscar entrè otro Pastor.

Satyr. Què vieja
disculpa de dos amantes
à quien un marido encuentra!

Amar. Dilo tu , pues tu lo fabes.

Mirt. Buelve tu por mi inocencia,

Dorinda. *Dor.* Yo no sè nada. *vase.*

Amar. O aleve! *Mirt.* O ingrata!

Los dos. O fiera!

Satyr. Si no lo sabe, tambien,
y todo , què quieren della?

Amar. Ya que tu me faltas, deme
quien lo sabe la respuesta:

Pastores , pues en el valle
ay quien las trayciones sepa
de una Ninfa , y Silvio , hablad,
què decis en mi defenſa?
escuche yo vueſtras voces.

Dentro unos. Amarili muera.

Otros. Muera.

Amar. O nunca las escuchàra!

Mirt. O nunca yo las oyera!

que aunque no foy el dichoso,
basta ser quien lo parezca.

Dentro todos. Muera Amarili.

Mirt. Què es esto?

Sale Fabio. Estàr la Arcadia rebuelta,
diciendo, que si un delito
como este es quien la condena
à tantas calamidades,
y quando esperaba dellas
el fin , la buelve al principio,
(traycion que es tan manifiesta)
pues nadie ignora por quien
Mirtilo à la Arcadia venga,
que es fuerza esperar mayores
pestes , ruinas , y miserias;
y así , que muera Amarili,
como las leyes ordenan,
para hacer à nuestra Diosa
del mismo delito ofrenda,
à cuyo fin dicen todos:

Unos. Amarili muera. *Otros.* Muera.

Nicand. Què mal pleyto tiene (ò Cielos!)

quien el dia que à esto llega
complice de algun delito,
le dà el pueblo la sentencia!

Amar. Bueno es que yo la ofendida
de un aleve esposo sea,
y su culpa:- *Nic.* Calla, calla.

Mirt. Bueno es que yo à buscar venga
à quien me ofende, y presumas,
que puede ser:- *Nic.* Cessa, cessa:
Al Templo de nuestra Diosa
llevad à Amarili presa;
y à esse joven (solo en esto *ap.*
no anduvo la ley severa,
parece que la hice yo,
pues con la vida le dexa)
en un barco el rio abaxo,
sin timòn , remo , ni vela,
le echad à voz de pregon,
que publique la sentencia
de su destino , que yo
pude darla , mas no verla:

Amar. Ay juventud infelice!

Mirt. Ay infelice belleza!

Amar. Què de cuidados me debes!

Mirt. Què de pesares me cuestas! *vase.*

Uno. Al Templo ven, Amarili.

Otro. Ven, Pastor, à la ribera.

Amar. Mirtilo?

Mirt. Amarili hermosa?

Amar.

El Pastor Fido.

Amar. Yo voy à morir contenta,
sabiendo que por ti muero.

Mirt. No, no hacerme quieras
el cargo, sino al Pastor
que buscabas.

Amar. Sola essa desdicha:-

Uno. Vamos. *Amar.* Aguarda,
le faltaba à mi tragedia,
quando yo para ser tuya:-

Otro. Mirtilo, vamos.

Mirt. Espera,
que sola una razon falta,
y todo mi bien en ella.

Todos. Vamos presto.

Amar. A Dios, Mirtilo. *Llevanlos.*

Mirt. A Dios, Amarili bella.

Dentro Amar. Por ti à morir voy.

Dentro Mirt. Yo no,
porque essa dicha no tenga.

Lexos Amar. Mirtilo, à Dios.

Mirt. Amarili, à Dios.

Corid. Què infeliz tragedia!

Satyr. En toda mi vida vi
cosa mas puesta en razon.

Corisc. Mucho bien dirà el simpròn
desta ley de Arcadia. *Satyr.* Si:

porque ley tan entendida,
tan discreta, y tan honrada,
que aviendo sido mal dada,
se ha hecho bien recibida:

Iey, si della otra vez hablo,
que cogiendo en hurto à dos,
al hombre le embia con Dios,
y à la muger con el diablo,
dentro de muessas entrañas

avia de estàr immortal
en llaminas de metal

con lletras de oro tamañas:
alto à casar, esto es hecho,

sin que te vengues arisca:
venga essa mano, Corisca.

Corisc. Por què aora?

Satyr. Porque sospecho,
que aun antes que se pubrique,
segun, Corisca, eres fiel,
la boca haràs un aquel
por donde te sacrifique;
y no es bien que por mi en nada
pierda la Diosa sus bienes,

sabiendo de ti, que tienes
genio de sacrificada.

Corisc. Malos años para quien
esso pensare jamàs.

Satyr. O què degollada haràs!
y como te estará bien
sobre el candido cristal
de tu garganta primero
la gargantilla de azero,
y luego la de coral:
Ea, alto à casar, la mano
me dà.

Corisc. Porque veas que ha sido
tan galante, tan rendido,
y tan fiel mi amor, que en vano
teme essa ley, y otras mil,
cata aqui la mano mia.

Satyr. Espera, que no querria,
que andovießes tan civil
despues de averme casado,
que como quien no hace nada:-

Corisc. Què? *Sat.* Me saließes honrada,
y me dexaßes burlado.

Corisc. Eppo has de pensar de mi?
puedo nunca faltar yo,
Satyro, à ser quien soy? *Sat.* No,
mas pudiera ser que si.

Vamos aora al honor mio,
entre alma, y vida, que dice
habla honor. *Dent. Mirt.* Ay infelice!

Satyr. Que le han echado en el rio,
desde el rio respondiò
lastimosamente fiel:
luego bien, si se ahoga èl,
serà desahogarme yo. *vanse.*

Sale Carino con Mirtilo en los brazos.

Mirt. Ay de mi infelice!

Carin. Alienta,
que ya de la orilla toco
contigo el puerto, à pesar
de las injurias del golfo:
dichoso mil veces yo.

Mirt. Y yo ninguna dichoso,
pues donde pierdo la vida,
me parece que la cobro.

Carin. Mirtilo, hijo, amigo:-

Mirt. Padre.

Carin. No en vano, quando me arrojò
de mi barca à socorrerte,

sin saber quien eres , noto,
que la carga que traia
no me pesaba en los hombros;
què es esto ? todo ha de ser
fortunas , desdichas todo,
para ti todo prodigios,
todo pasmo , todo affombro?

Mirt. Si, padre, y aunque son tantos,
al ansia con que los tomo,
y à la sed con que los bebo,
tal vez le parecen pocos.

Carin. Mira como de los Hados
sabe desmentirse docto
dictamen ; pues quando huyes
de mi , temiendo dudoso,
que te dè la muerte, es
la vida la que te otorgo:
Què es esto, otra vez pregunto,
quien en aquel pobre roto
barco, sin vela, ni remo,
te echò, donde impetuoso
el raudal te trastornò
en su pielago mas hondo?
dime., què es esto?

Mirt. Si yo
sucessos tan lastimosos
supiera decir, supiera
quantos son, y assi es forzoso
no contarlos, porque no
quede su numero corto.
Donde estamos? *Carin.* No lo sè,
que yo tendiendo los ojos,
al mas cercano celage
es donde la mira pongo.

Mirt. Pues en tanto (ay padre mio!)
que hallamos por este umbroso
bosque alvergue, mi fortuna
fabràs.

Carin. Suspenso te oygo.

Mirt. Yo de mi infeliz destino
Caxa destemplada.

arrastrado ; mas què roncòs
destemplados instrumentos,
(que alegres fueran en otros
tiempos) llenando los ayres
de escandalos pavorosos,
à soplos mi fuego avivan,
debiendo matarle à soplos?

Carin. No lexos de aqui se escuchan.

Mirt. Acerquemonos un poco.
Tocan fordinna, y caxa.

Carin. A los rudos instrumentos
funestamente sonòros,
parece que substituyen
tristes endechas, y tonos.

Mirt. Oygamos, por vèr si algo
nos dicen sus ecos sordos.

Music. Piedad, divina Venus, y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe, el culto, y
el voto.

Carin. Si ya mi cansada vista
no me miente, reconozco
desde aqui, que vàn saliendo
de aquel montecillo umbroso
àzia una fabrica breve,
pequeño templo del foto,
de Pastores, y Pastoras
una grande tropa. *Mirt.* Todos
vàn de ciprès coronados,
arrastrando por despojos
negros alamos. *Carin.* Las teas
encendidas dan à Apolo,
que las vè mas con el humo,
que con la luz en el rostro.

Mirt. Atendamos, para vèr
si algo nos dicen los coros.

Music. Piedad, divina Venus, y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe, el culto, y
el voto.

Descubrese el Templo de foro adentro.

Mirt. Tràs de todos viene una
muger vendados los ojos
con negro cendal, y atadas
las manos.

Carin. Y al tiempo propio
que ellos se vàn acercando
con passos bien perezosos,
se abre del Templo la puerta,
en cuyo atrio se vè solo
un Sacerdote, en la mano
un puñal.

Mirt. Dioses piadosos;
pero miento, cruels Dioses,
como (ay infelice!) como
esto consentis? *Carin.* Mirtilo,
què es esto? *Mirt.* No sè.

Carin. Estas loco?

Mirt. Si, pues, no lo estoy : ay padre!
que si la seña recorro
al sitio , al bosque , y al Templo,
y al alma , que es mas que todo,
aquel es Nicandro , aquella
Amarili : O ! rigoroso
Hado siempre , y nunca : mas
còmo otra vez no me arrojò
à morir desesperado
desde este risco à esse golfo?

Carin. Mirtilo.

Mirt. Para ver esto
me libras , quando me ahogo!
què mas muerte querias darme?
cruel eres , no piadoso,
padre injusto, pues me traes
adonde esto miro , y oygo.

Music. Piedad , divina Venus , y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe , el culto, y
el voto.

*Suenan las caxas destempladas , y los
instrumentos , y salen todos los que pu-
dieren con coronas de ciprès , y ramos
arrastrando , y detrás Amarili los ojos
vendados con un tafetan negro ; à este
tiempo se descubre el Altar , y delante
de el Nicandro con un puñal en la mano,
y por un lado del tablado sale Silvio,
y por otro lado Dorinda.*

Amar. Quando la injusta saña
de Venus siento , y lloro,
castissima Diana,
à tu piedad invoco:
tu solamente sabes
si ofendì mi decoro;
tu , que inocente muero:
advierete , que es impropio,
que donde no hubo ofensa,
sirva de desenojo
la afrenta que padezco,
las lagrimas que lloro.

Sale Silvio. Aunque parezca impiedad,
tronco vivo entre estos troncos,
tengo de assistir à este
espectaculo , piadoso,
y cruel à un tiempo.

Sale Dorind. Aunque

sea injusto desahogo,
amparada de los verdes
canceles de aquestos olmos,
tambien he de ser testigo
de la venganza que tomo.

Nicand. Nunca humano sacrificio
dexò de causarme asombro
al executarle , pero
este (ay de mi !) mas que todos:
Què diera yo porque huviera
para suspenderle modo!

Satyr. Corisca , aprende el papel,
por si te passa lo propio.

Nicand. Pastores de Arcadia, ya
que el holocausto es forzoso,
cumplase toda la ley,
digan à voces los coros,
si ay estrangero Pastor
en todos estos contornos,
que de Diana en las Islas
figa el culto religioso,
que quiera morir por ella.

Mirt. Cielos, què es esto que oygo!
esta ley hay en la Arcadia?

Carin. Tente. *Mirt.* Suelta.

Corisc. Escuchad todos.

Canta. Amarili, Ninfa bella,
es , porque faltò à su honor,
fuerza en victima ofrecella:
ay estrangero Pastor,
que quiera morir por ella?

Satyr. Luego avrà toato tan grande;
que diga que si? y què poco!

Mirt. Sì ay : suspenda tu acción,
Nicandro , el golpe alevoso,
que yo à recibir el golpe
por ella à tus pies me postro.

Nicand. De donde, ò como, Pastor,
has venido ? siempre pronto
entre mi azero , y su vida
te he de hallar?

Mirt. Sì : pues del modo
que entre tu flecha , y su vida
tal vez mi vida interpongo,
entre su vida , y tu azero
lo he de hacer.

Silv. Què es lo que oygo!

Dorind. Què es lo que veo!

Silvio. Mi agravio

crezca. *Dorind.* Crezcan mis enojos.

Mirt. De què suspenso has quedado?
de què pasmado, y absorto?
estrangero Pastor dices,
que ha de ser el que dichoso
dè su vida, y dè à Diana
cultos: yo lo tengo todo,
de Elide soy, à mi padre
para testigo os propongo;
y pues voluntariamente
por ella à morir me arrojó,
muera yo, y viva Amarili.

Corisc. Viva Amarili, gozofos
digamos todos de ver
hecho de Amor tan glorioso.

Todos. Amarili viva. *Satyr.* Viva
Amarili, y muera el tonto.

Nicand. De donde otra vez has buuelto,
estrangero prodigioso,
à doblarme las desdichas?

Amar. Aunque en las voces que oygo,
oygo que ay quien por mi quiera
morir, quien es desconozco:
porque igualmente tapados
los oídos con los ojos,
no me dexan percibir
quien serà el que generoso
ofrece por mi su vida.

Corisc. Descubre à Amarili el rostro.

Todos. Amarili viva. *Descubrese.*

Satyr. Viva Amarili, y muera el tonto.

Mirt. Pues si merezco mirarla,
serà dar mi vida à logro.

Amar. Quien es quien por mi:- què miro!
ya no es vida la que gozo.

Mirt. Yo soy, Amarili bella,
quien por ti à morir me expongo,
no complice en tu delito,
que à serlo, hiciera muy poco,
fino ofendido, porque
sea mi amor mas heroyco.

Amar. Eflo es querer obligarme,
y ofenderme à un tiempo propio;
y porque ninguno crea,
que yo hice ofensa à mi esposo,
y de que quien la presume
me dà la vida en retorno,
si es que puede deponer
la fineza, la depongo.

Todos. No es posible.

Satyr. No? pues viva

Amarili, y muera el tonto.

Nicand. A la ley te has entregado,
y obedecerla es forzoso.

Carin. No es, porque èl no puede ser
sacrificio entre vosotros.

Dor. No es, que siendo èl el que muere,
yo, à la verdad, me dispongo.

Nicand. Por què, Dorinda? por què,
Pescador?

Los dos. Escuchad todos.

Nicand. Habla tu primero.

Carin. Esse joven, que de amores loco,
se ha ofrecido al sacrificio,
si bien dèl las leyes toco,
no puede morir, porque es
natural de Arcadia.

Mirt. Còmo puede ser, si eres mi padre,
y eres de Elide?

Carin. Si rompo
las carceles de un secreto;
de Arcadia, infelice mozo,
eres, no eres mi hijo;
porque el dia que furioso,
faliendo Alfeo de sì,
hizo pielago este foto,
zozobraba mi barquilla,
varò en el fatal contorno
de esse centro de Ericina,
cuyo bostezo horroroso,
con la refaca del rio,
abortò de sus mas hondos
senos à la vista mia
un pequeño infante hermoso,
que mis piedades llamaba
à gemidos, y sollozos:
este eres tu, y por mas señas,
por si acaso entre vosotros
puede aver quien le conozca,
pendiente tenias al hombro
en este cordon de seda
esta lamina de oro,
en cuya plancha gravado
dice (mote misterioso!)
porque no te mate yo,
muerete, infelìz, tu propio.

Nicand. Ay hijo del alma mia!
en este instante no solo

El Pastor Fido.

la lamina, mas tambien
mis ceguedades conozco;
y sè de aquel vaticinio,
que me dixo prodigioso:
siempre, ò nunca homicida
seràs de la que piensa que no es vida.

Ahora felicemente
à vèr el sentido torno:
siempre tu homicida he sido,
yo te arrojè riguroso
à morir, yo con la flecha
te herì, yo te echè en el golfo,
y yo levantè este azero
contra ti: con que està todo
cumplido el Hado, pues nunca
te mato, y siempre te lloro.

Corisc. Pues si èl no muere, bolvamos
à decir aora nosotros,
que muera Amarili.

Satyr. Muera
Amarili, y viva el tonto.

Dorind. Tampoco ella morir debe.

Todos. Por què?

Dorind. Porque ya que cobro
(viendo imposible à Mirtilo)
la razon de mi zeloso
rencor, confieso que fue
su delito testimonio.

Mirt. De una, el vaticinio à mi
tambien me dixo horroroso:
vil muger, los devanèos
daràn à tu vida assombros.

Silv. Yo, aviendò visto en Mirtilo,
que por hermano conozco,
tanto amor, no he de bolver
al passado matrimonio.

Nicand. Bien puedes, pues que no huvo
en tu pecho duro, y bronco
mas que sagrado contrato,
y lo que obligaba à todos
era unir dos semidèos,
cuyo descendiente heroyco
ha de libertar à Arcadia,
y ya en Mirtilo lo propio
conviene, que en ti convino,
por su esposa se la otorgo.

Amar. Con que tambien de mi estrella
el vaticinio piadoso,
que un Fido Pastor avia
de enmendar tantos enojos,
se cumple felicemente,
siendo Mirtilo mi esposo.

Mirt. Varato con una vida
tan grande ventura compro;
y con esto el Pastor Fido
aqui tenga fin dichoso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751.